Emilio Mario (hijo).—Domingo de Santoval



# La verdadera Tía Javiera



COMEDIA

EN

DOS ACTOS

Y

EN PROSA

MADRID

MAYOR, 16, ENTRESUELO

1899

# LA VERDADERA TIA JAVIERA

Emilio Mario (hijo)—Domingo de Santoval

# LA VERDADERA TIA JAVIERA

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

TEATRO LARA. — 24 Diciembre 1898



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

*Teléfono número 551*

1899

A Juan Balaguer

tan excelente actor como buen amigo

*Emilio Mario (hijo)*

*Domingo de Santoval*

4 Enero 1899

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| DOÑA BELÉN | SRA. | VALVERDE. |
| CARMEN | | PINO. |
| AMALIA | SRTA. | FEROS. |
| MATILDE | | ROSALES. |
| CACHI (CASILDA) (1) | | GARCÍA SENRA. |
| MARÍA | SRA. | CLIMENT. |
| UNA CRIADA (no habla) | | N. N. |
| DON JOSÉ | SR. | RUBIO. |
| DON TIMOTEO | | BALAGUER. |
| NAPOLEÓN | | SANTIAGO. |
| ÁLVARO | | RAMÍREZ. |
| LUIS | | GONZÁLVEZ. |
| PACO | | ALEMÁN. |
| UN MOZO DE ESTACIÓN | | CLIMENT. |

Derecha é izquierda; las del actor

(1) Los autores dan aquí públicamente las gracias al distinguido escritor D. Sabino Goicoechea (Argos), cuyas indicaciones y consejos han seguido para el empleo del castellano especial, propio del pueblo de Vizcaya, que se pone en boca de este personaje.

# ACTO PRIMERO

Gabinete en la fonda de un balneario. En la lateral derecha puerta de alcoba. En la lateral izquierda puerta de otra alcoba. En el foro puerta grande: á la izquierda de esta puerta botón de timbre electrico. Sillas y sofá de rejilla, éste en ochava en el ángulo del foro con la lateral izquierda. En el centro velador pequeño con tapete. A la izquierda, primer término, mesita cuadrada con cajón y recado de escribir, separada como un metro de la pared. Suelo imitando madera encerada. Toalla en una silla inmediata al paje: americana sobre otra, también inmediata.

## ESCENA PRIMERA

ALVARO y LUIS. Al levantarse el telón aparece Luis en mangas de camisa, sin chaleco, afeitándose en primer término derecha, delante de un paje, en cuyos platillos habrá polvera con borla y jabonera con brocha: Alvaro, sentado á la mesa cuadrada, entre ésta y la pared, y por consiguiente dando frente á la lateral derecha, escribe versos en un abanico pequeño, copiándolos de un borrador

ALV. (Escribiendo.) «No te burlarás de mí...»

LUIS (Interrumpiéndole.) Vosotros á quien maté. Si buena vida...

ALV. ¡Que me vas á equivocar, hombre! (Escribiendo.) «De mí...
Dulce dueña de mi fe.
Si antes no me declaré,
es porque no me atreví.»

LUIS (Indicando que se ha cortado.) ¡Ay!

ALV. (Copiando.) «¡Ay!»

LUIS (Volviéndose.) ¿Te has cortado tú también?

ALV. ¡Calla y córtate... digo aféitate! (Copiando.)
«¡Ay! ¿Por qué cobarde fuí?
¿Por qué hice el triste papel?...»

LUIS ¿Por qué te metes á escribir versos?

ALV. ¡Dale! (Escribiendo.) «El triste papel...»

LUIS ¡Eso... eso!...

ALV. «¿De cerrar mi pecho fiel?
¡Fuera ya temores vanos!»

LUIS ¡Bravo! Y ahora que los sevillanos
se las compongan con él.

ALV. (Escribiendo.) ¡Pero qué pesado eres! (Breve pausa, durante la cual Luis sigue afeitándose con la cara muy próxima al espejo, y Alvaro continúa escribiendo en el abanico.)

LUIS (Haciendo un gesto de dolor.) ¡Uy! Aquí salen cañones con cureña y todo.

ALV. (Levantando la cabeza y dejando de escribir.) Ya está. (A Luis.) Haz el favor de oir.

LUIS ¡Déjame de tonterías!

ALV. (Insistiendo.) Ven un momento.

LUIS (Dirigiéndose á la mesa con media cara todavía jabonada, accionando exageradamente con la navaja abierta y cogiendo los lentes.) Vamos, ¿qué quieres? Leérmelo, ¿verdad?

ALV. A ver qué te parece...

LUIS (Accionando con la navaja.) Pues me parece muy mal, ya lo sabes. ¡Declararse en verso y en el país de un abanico no se usa más que en el país de los lilas!

ALV. (Esquivando los tajos de Luis.) Pero...

LUIS (Siempre accionando con la navaja.) ¿He procedido yo así con Amalia? ¿Para qué te ha dado Dios la lengua? ¿Para qué tienes los ojos? ¿Para qué tienes sangre en las venas? ¿Para qué tienes?...

ALV. (Retrocediendo y resguardándose maquinalmente con las manos de los tajos de Luis.) ¿Y para qué tienes tú la navaja abierta?

LUIS (Volviéndose hacia el paje.) ¡Versitos, llevando ocho días en un balneario de aguas sulfurosas!...

ALV. (Se pone de pie y avanza.) ¡Si no lo puedo remediar! En estando al lado de Matilde, no doy pie con bola.

LUIS (Volviendo junto á Alvaro desde la mitad del camino, y hablando y blandiendo la navaja con doble energía.) ¡Las mujeres se toman como las trincheras! ¡A la bayoneta! ¡Nada de circunloquios! ¡Nada de rodeos! ¡Audacia y cortar por lo sano!

ALV. Por donde vas tú á cortarme á mí. (Interrumpe la llegada de don Timoteo.)

## ESCENA II

DICHOS y DON TIMOTEO

TIM. (Entreabriendo la puerta del foro y asomando la cabeza.) ¿Hay permiso?

ALV. (Escondiendo rápidamente el abanico en el cajón de la mesa, que dejará entreabierto.) ¡El tío!

LUIS (Volviéndose para ocultar á Alvaro y saliendo al encuentro del recién llegado.) ¡Adelante, don Timoteo, adelante!

TIM. (Entrando y descubriéndose.) Felices días, señores.

LUIS (Dándole la mano en que tiene la navaja.) Tanto bueno por este cuarto. (Don Timoteo que alargaba la mano, la retira vivamente al ver la navaja. Luis, la cambia á la mano izquierda.) ¡Ah! Dispense usted. (Le da la derecha.)

ALV. (Dando también la mano á don Timoteo.) ¿Se ha descansado?

TIM. Perfectamente, gracias.

LUIS Usted me perdonará... (Señalando la cara llena de jabón.) que le reciba asi.

TIM. Está usted perdonado.

LUIS Pero siéntese usted. (Alvaro corre en busca de una silla que ofrece á don Timoteo.)

TIM. (Sentándose y dirigiéndose á Luis.) Que no interrumpa yo...

LUIS (Dirigiéndose al paje.) Ya que usted lo permite, continúo desollándome. (Volviendo á afeitarse, después de quitarse los lentes y dejarlos sobre el platillo del paje, mientras Alvaro se sienta al lado de don Timoteo.)

TIM. Continúe usted.

ALV. (A don Timoteo.) ¿Y aquellas señoritas... sus encantadoras sobrinas...?

TIM. Sin novedad... Ya han tomado la ducha.

ALV. ¡Qué ducha, digo, qué dicha madrugar así!

LUIS Como á este hay que darle una paliza para que se depabile.

TIM. Hoy se han levantado más temprano, con motivo del viaje. (Alvaro hace un movimiento de sorpresa.)

LUIS (Dejando de afeitarse y sorprendido también.) ¿Se marchan ustedes?

TIM. Yo solo.

LUIS
ALV. } (Con marcada satisfacción.) ¡Ah!

TIM. Me es indispensable ir á Bilbao.

ALV. Algún negocio.

TIM. Y muy desagradable por cierto. (Con énfasis.) Los hombres de bien debíamos encerrarnos en nuestras casas y evitar todo contacto con esta sociedad degenerada.

ALV. (Con calor.) ¡Sí que debiéramos encerrarnos!

LUIS (Aparte sin dejar de afeitarse.) Y soltar á las sobrinas

TIM. Cuando lo poco que se posee se ha ganado honradamente, (Dandose fuertes golpes en el pecho. Luis mira sorprendido.) cuando puede uno presentarse doquiera con su cara limpia...

LUIS (Que ha concluído de afeitarse, dirigiéndose á Alvaro y después de buscar con mirada de miope.) ¿Has visto mi toalla?

ALV. (Señalando la que hay en una silla inmediata al paje.) Ahí la tienes. (A don Timoteo.) De todos modos, ¡vaya una contrariedad!

LUIS (Limpiándose con la toalla.) Se nos aguó la fiesta. (Se pone la americana que estará sobre una silla y los lentes, sin dejar de tomar parte en el diálogo.)

TIM. ¿Qué fiesta?

ALV. ¡Toma! El almuerzo proyectado para celebrar la llegada de mi tía Belén.

TIM. Pero, ¿no es mañana cuando llega?

ALV. Así dice el telegrama del jueves.

LUIS Mañana la esperamos.

TIM. Y yo vuelvo esta noche...

ALV. (Con satisfacción.) ¡Ah!

TIM. Sí... Ora se me presente el asunto fácil, ora se ofrezca algún obstáculo improvisto, esta noche, lo más tarde, estoy aquí.

LUIS (Con satisfacción.) Entonces no hay nada perdido.

TIM. Naturalmente. (A Alvaro.) ¿Cree usted que yo podía desairar una invitación de esa naturaleza y más tratándose de señora tan respetable?

ALV. Gracias.

TIM. ¿De modo que ya habrá hecho en el Banco de Londres aquel depósito que usted me dijo?

ALV. Sí: como sabe usted, ha realizado toda su fortuna al abandonar América.

TIM. La ha convertido en libras, ¿eh?

LUIS En arrobas, porque creo que es un Rostchild con faldas.

TIM. Eso tengo entendido. (Levantándose.) Conque si ustedes me mandan algo para la invicta villa... (Interrumpe la entrada de don José, al mismo tiempo que Alvaro se levanta.)

## ESCENA III

Petaca y cerilla

DICHOS y DON JOSÉ

JOSÉ (Entrando sin ceremonias por la puerta del foro.) ¡Caballeros!

LUIS ¡Hola, doctor!

ALV. Señor don José...

TIM. ¿Otra vez nos vemos?

JOSÉ Como que vengo en busca de usted.

TIM. ¿Qué ocurre?

JOSÉ Que se me había olvidado darle un encargo.

TIM. Usted dirá.

JOSÉ Pues me va usted á hacer el obsequio de ir á la farmacia de Arrecorregoicoechea, Barrencalle Barrena 8, 10 y 12, y pedirle diez gramos de sulfocianato de aspidospermina para mí.

LUIS (*Aparte.*) Las monjas de Santa Clara tienen un tordo...

TIM. (*Que ha escuchado con la boca abierta.*) ¿Tiene usted la bondad de repetírmelo?

JOSÉ Sí, hombre. Arrecorregoicoechea, Barrencalle Barrena, 8, 10 y 12, diez gramos de sulfocianato de aspidospermina.

TIM. Muy bien; será usted servido.

JOSÉ Y qué ¿le acompañan á usted las pollas?

TIM. No. Como voy por horas nada más, y á negocios, las dejo con las de Sánchez. Ea, señores, hasta la vuelta. (*Se dirige al foro.*)

ALV. Vaya usted con Dios.

LUIS Que le esperamos á usted esta noche.

TIM. Sin falta.

JOSÉ Buen viaje, y no olvidar el encarguito.

TIM. Descuide usted. (*Volviéndose desde la puerta del foro.*) Iturricorregoicoechea, ¿verdad?

JOSÉ No. Arrecorregoicoechea... (*Marcado.*) Arre... arre...

TIM. (*Saliendo por el foro.*) Bueno, bueno; adiós.

## ESCENA IV

JOSE, ALVARO y LUIS

JOSÉ (*Sentándose, sacando la petaca y ofreciendo cigarrillos, que encienden durante el diálogo.*) ¡El célebre don Timoteo! ¿Y qué? ¿Sigue tan huraño? ¿Cómo van esos amores?

ALV. Así, así.

JOSÉ ¿Nada más?

LUIS Diga usted que no. Continúa sin separarse de ellas ni un minuto; pero, de algunos días á esta parte, parece que no le disgustan tanto nuestros escarceos.

JOSÉ (*Cómicamente sorprendido.*) ¡Hombre, hombre! ¿Y á qué se debe tan favorable cambio?

LUIS ¡Vaya usted á saber!

ALV. ¡Como no le haya humanizado la invitación al almuerzo con mi tía!...

LUIS ¡Ni que tuviera hambre atrasada!

JOSÉ Verdaderamente; porque, si bien les agra-

dezco que hayan contado también conmigo, confieso que no me ha causado tanta impresión el convite... (De pronto, y como asaltado por una idea repentina.) Aunque, espere usted... sí .. de seguro.

LUIS / ALV. (Con gran curiosidad.) ¿Qué?

JOSÉ Tratándose de él, eso y mucho más.

ALV. (Vivamente.) Pero ¿qué es ello?

LUIS (Idem.) Rompa usted de una vez.

JOSÉ (Apaciguándolos con un ademán.) ¡Quietos, que todo se andará! ¿Ustedes conocen la historia y los antecedentes de don Timoteo?

ALV. ¿Tiene historia?

JOSÉ ¡Y curiosísima!

LUIS ¡A ver, á ver!... (Coge una silla y se sienta á su lado.)

ALV. (Idem.) ¡Demonio!

JOSÉ Don Timoteo Perales del Monte, ahí donde ustedes le ven, con la integridad y la rectitud y la honradez siempre en los labios, no es tan santo como parece, y, por lances y vicisitudes de sus verdes tiempos, que serían largos de contar, se encuentra tan pobre como una rata.

LUIS ¡Cá!

ALV. ¡Imposible!

LUIS ¿De qué vive entonces?

JOSÉ De las rentas de sus sobrinas y pupilas.

ALV. ¿De Amalia y Matilde?

JOSÉ ¡Claro! No tiene otras.

LUIS Eso será un cuento.

JOSÉ Esa es la pura verdad. Lo sé de buena tinta, como sé y conozco las diversas tentativas que en varias ocasiones ha hecho para realizar un matrimonio ventajoso, que le pudiera sacar á flote. De aquí su resistencia á casar á las sobrinas, de aquí el *veto* que pone á cuantos aspirantes se presentan, (Marcado y con sonrisa burlona.) y de aquí, mis jóvenes amigos, esa amabilidad... relativa que han observado ustedes en él de algunos días á esta parte.

LUIS Pues de aquí que no entiendo una palabra.

ALV. Ni yo tampoco.

JOSÉ ¡Oh, candor envidiable! (A Alvaro.) ¿No es su tía de usted rica? ¿No es viuda? ¿No es de una edad?...

ALV. (Interrumpiendo.) ¿Y qué?

LUIS ¿Entonces usted supone?...

JOSÉ (A Luis.) ¡Que te quemas!

LUIS (Dando un salto y sacudiéndose vivamente la americana y los brazos.) ¿Dónde?

JOSÉ No, hombre; que empieza usted á ver claro.

LUIS ¡Ya!

JOSÉ Sí, señores; no supongo, sino que casi tengo la convicción, porque repito que le conozco, de que á estas horas prepara ya sus baterías contra la opulenta viuda, y de que, adorando al santo por la peana, como vulgarmente se dice, trata de congraciarse con ustedes, poniendo en práctica el consabido *do ut des.*

LUIS ¡Bonita combinación si acierta usted!

ALV. ¿Sabe usted, doctor, que ni teniendo los rayos X?...

JOSÉ (Sonriendo.) No tengo ningún rayo, pero tengo muchos espolones.

LUIS Por desgracia para él, las noticias que hay de esa señora la presentan con talento y juicio bastantes para no secundar el juego.

ALV. Eso me parece á mí también.

JOSÉ (Poniéndose de pie.) Regularmente estarán ustedes en lo firme. Y abur, (Alvaro y Luis se levantan también.) que ésta no ha sido visita de médico. ¿Quieren ustedes algo para sus Dulcineas?

ALV. ¿Va usted á verlas?

JOSÉ A las de Sánchez.

LUIS Sus fieles guardadoras.

JOSÉ Sí; voy á echar un vistazo á la gastralgia de la niña y á oir un curso de moral á la mamá. Diserta sobre las faltas conyugales con una lucidez (Marcado.) que sólo da la práctica.

LUIS (Riendo.) ¡Don José, don José!

ALV. (Idem.) ¡Que descarrilamos!

JOSÉ (Idem.) Pues no he dicho nada. ¿Están ustedes contentos? Hasta después. (Vase foro, cuya puerta queda abierta de par en par.)

## ESCENA V

ALVARO y LUIS

LUIS (Volviendo al proscenio y sonriendo.) ¡Vaya una lengüecita que tiene el doctor!

ALV. (Siguiéndole.) ¿Y será verdad lo de don Timoteo?

LUIS Cabe en lo posible.

ALV. ¡Con esos aires de puritano!

LUIS ¡Bah, bah, bah! Dime de lo que presumes... Aunque no se puede tomar como artículo de fe todo lo que dice este hombre.

ALV. ¡Sería una infámia! Dos jóvenes sencillas, inocentes...

LUIS Sí; pero déjate de sentimentalismos. Suponiendo que el galeno acierte, lo práctico para nosotros es aprovechar las circunstancias, arrimar el ascua á nuestra sardina ..

ALV. (Entusiasmado.) Y el que venga atrás, que arree.

LUIS ¡Eso!

ALV. (Dirigiéndose entusiasmado á la mesa.) Ahora mismo la llevo el abanico.

LUIS (Riendo.) Aguarda. (Interrumpe la frase del mozo, que, al oirse en el foro hace á los dos personajes volverse en aquella dirección.)

## ESCENA VI

DICHOS, un MOZO, NAPOLEON. Luego CACHI

MOZO (Cruzando por delante del foro de derecha á izquierda.) Por aquí. (Desaparece el mozo, y cruzan en la misma forma y dirección, siguiéndole, otros dos, excesivamente cargados con grandes baules mundos, maletas, cajas, etc.)

LUIS ¡Eche usted equipaje!

NAP. (Que va á cruzar, siguiendo á los mozos, al pasar por delante de la puerta mira y lanza una exclamación de alegría.) ¿Qué veo? (Con acento andaluz, dirigiéndo-

se á los mozos, que ya han desaparecido.) ¡Arto la caravana! (Precipitandose en la habitación con los brazos abiertos, llevando en la mano derecha un saco pequeño y en la izquierda un lío de bastones y paraguas.) ¡Luisillo! ¡Alvarete!

ALV.
LUIS } ¡Napoleón!

(Corren á su encuentro. Napoleón abraza primero á Alvaro. Al desprenderse de él y lanzarse sobre Luis, éste tiene un momento de vacilación, viendo á Napoleón con los brazos extendidos y armado del saco y el otro envoltorio. Por último se abrazan.)

ALV. ¿De dónde sales?

LUIS (Viniendo los tres al proscenio.) ¿Qué te trae por aquí? (Trata de desembarazarle del saco y el lío.)

NAP. (Resistiéndose á entregarle, y designando el saco.) Espera, que esto es muy delicao.

LUIS Las alhajas, ¿eh?

NAP. (Soltando los objetos sobre el velador.) ¡Ca! El botiquín de mi abuela. No sabe moverse sin llevar una farmasia.

ALV. ¿Vienes con tu abuela?

NAP. Vengo con toa la familia. Es desir, vengo de aposentador, porque el año pasao tuvieron que dormir tres noches en el biyar.

LUIS ¿En el billar?

NAP. ¡Y grasias! (Marcado.) Mi madre y mis hermanas en la mesa de palos, y mi abuelita en la de carambolas.

LUIS ¿Y tú en la taquera?

NAP. Yo me las buscaba como podía. Conque este año se han quedao en Vitoria, hasta que las avise si tenemos alojamiento desente.

ALV. (Señalando al foro.) Ahora se comprende esa impedimenta que hemos visto desfilar.

NAP. Figúrate. Cuatro señoras y este cura.

LUIS Ya hace años que tomais estas aguas.

NAP. (Vivamente.) Mi gente; yo, la cruz. (Haciendo la señal de la cruz.) Las caté en la primera temporá, (Apretándose el vientre.) y ¡qué cueipo, maresita de mi arma!

ALV. Pues á nosotros nos prueban bien.

NAP. ¿Y pa qué se las han resetao á ustedes?

LUIS — Nos las hemos recetado nosotros. (Exclamación de asombro de Napoleón.)

ALV. — (Con aire misterioso.) Hemos venido siguiendo á Amalia y Matilde.

NAP. — ¿Están aquí?

LUIS — Hace ocho días.

NAP. — Por de contao, ¿con el canserbero?

ALV. — Claro.

LUIS — Siempre.

NAP. — ¿No le habeis jugao alguna?

LUIS — Ya sabes el carácter de éste. (Por Alvaro.)

NAP. — Pues, así, en un establesimiento de baños, se puede haser mucho. ¿Vamos á robárselas?

LUIS — ¿Cómo?

ALV. — ¡Qué disparate!

NAP. — O á denunsiarle... A desir que ha metío fusiles.

LUIS — ¿A quién?

NAP. — Pa los carlistas. (Acalorándose.) O á tirarle al manantial de cabesa.

LUIS — (Riendo á carcajadas.) ¡Já, já, já!

ALV. — (Escandalizado.) Sí, ó á pegar fuego al establecimiento.

NAP. — Vaya, que no servís pa el caso... Panolis, como toos los enamoraos.

ALV. — Muchas gracias.

LUIS — (Poniéndole la mano en el hombro.) Panolis, ¿eh? ¡Cómo se ven los toros desde la barrera! ¿Qué fuiste tú con Carmen, mocito?

NAP. — (Poniéndose serio, encarándose con Luis y con mucha energía.) ¿Qué fuí con Carmela? ¡Lo que deben ser los hombres!

LUIS — ¿Los hombres deben llorar? (Movimiento de Napoleón.) ¡Cómo has olvidado aquellas horas y aquellas confidencias!...

NAP. — (Con más energía aún y con despecho reconcentrado.) Bueno, ¿y qué? Puse mi cariño en quien no lo meresía; dí oro, me devolvieron cobre, eché el corasón á los perros, sufrí, lloré, lo he olvidao y en pas!

ALV. — ¡Dios nos libre!

LUIS — (Con sonrisa de duda.) Pero, ¿se ha cerrado la herida?

NAP. ¡Ni señal! ¡Me río yo de los peses de colores!

CACHI (Saliendo por la puerta del foro y avanzando dos ó tres pasos.) Señorito... (Los tres se vuelven.)

NAP. (Manifestando gran satisfacción al reconocer á Casilda y dando un paso hacia ella.) ¡Cachi!

CACHI (Retrocediendo asustada.) ¡Que si empiesa usté con tonterías, me voy, ea! ¡El demontres del hombre!...

NAP. (Deteniéndose mientras Alvaro y Luis se ríen.) No; ven sin cuidado. (Casilda avanza con cierta timidez.)

CACHI Los maleteros, que donde...

NAP. (A Luis y Alvaro sin hacerla caso.) ¡Aquí tenéis la perlita del balneario!

LUIS (Sin dejar de reir.) Ya la conocemos, ya...

CACHI Los maleteros, que donde dejan, disen...

NAP. (Interrumpiéndola y dando un paso hacia ella. Casilda retrocede otro.) ¡Que digo yo que eres la flor y nata de Viscaya! (Avanzando otro paso que retrocede Casilda.) ¡La reina de las camareras!

ALV. (Riendo también.) ¡Déjala, hombre!

NAP. (Avanzando con más resolución hacia Casilda, que echa á correr hasta la puerta del foro, donde se detiene.) ¡La mar en calzoncillos!

CACHI ¡Jesús!

NAP. ¡Uuuy!

CACHI (Apoyándose en el quicio, ocultando media figura y en actitud de seguir huyendo.) Los maleteros, que donde dejan, disen, las maletas.

NAP. Que ahora voy. (Casilda vase por el foro. Napoleón se vuelve riendo hacia el proscenio.) ¡Qué ángel tiene esta chiquiya!

ALV. ¡Lo que es tú, en viendo un palo con faldas!...

NAP. ¡Adiós, Sultán!

LUIS No es fea, no. (A Napoleón.) Pero con esa pierdes el tiempo y la saliva.

NAP. ¡A quién se lo dises! ¡Llevo ya tres años camelándola, y como si no! (Transición.) Bueno y, volviendo al asunto. ¿Qué habéis sacao en limpio de la expedisión? ¿Las véis? ¿Las hablais? (Luis, al oir estas palabras, echa mano al bolsillo de la americana, sacando unos papeles, y, para examinarlos en su calidad de miope, se quita los lentes, dejándolos sobre el velador.)

ALV. Algo mejor que en Madrid.

LUIS (A Napoleón, cogiendo una carta y guardando las otras y papeles.) Este sigue en el Limbo; pero mira Amalia (Entrega á Napoleón la carta sin sobre.)

NAP. (Leyendo.) «Por la mañana, después de tomar el agua corriente.» (Aparte.) Como yo. (Leyendo.) «Amalia.» (Devuelve la carta á Luis.)

LUIS Una cita en toda regla.

ALV. (Entusiasmado, á Napoleón.) Y ahora, vamos á dar un paso de gigante.

NAP. ¿De gigante na menos?

LUIS ¡Ah, sí! Cuéntaselo, cuéntaselo.

ALV. Verás... Viene mi tía Belen Heredia. (Napoleón se queda suspenso como no recordando.) La americana...

NAP. (Recordando.) ¡Ya! ¿Aquella americana de tanto abrigo? (Frotándose el índice y el pulgar.)

LUIS La misma.

ALV. Se establece en España. Me telegrafió desde Londres; me enviaron el telegrama desde Madrid; la telegrafié que estaba aquí; entonces me telegrafió...

NAP. (Interrumpiendo.) Oye, ¿tenéis hilo propio?

ALV. ¡No seas guasón! Me avisó que venía aquí á reunirse conmigo. Ahora bien: la presencia de una señora tan respetable, unida además á mí con vínculos de parentesco, nos sugirió la idea de...

NAP. (Arrellanándose en una silla.) Esto ya parese un capítulo de novela... Me siento.

CACHI (Asomando por el foro.) Tirar que van haser las maletas en el jardín, disen los hombres.

NAP. (Levantándose.) ¡Ay, qué posmas! (A Alvaro y Luis mientras Casilda desaparece rápidamante al ver que se levanta.) Voy á meter eso en cualquier parte y vuelvo. (Vase rápidamente por el foro.)

ALV. Bueno.

LUIS Hasta ahora.

## ESCENA VII

ALVARO y LUIS. Luego CACHI

ALV. ¡Este Napoleón siempre el mismo! ¡Capaz es de poner otra vez á la familia en el billar!

LUIS No te creas que es oro todo lo que reluce.

ALV. ¿Cómo?

LUIS Que hay en su alegría y en sus calaveradas, más de ficticio que de verdadero.

ALV. ¡Pues mira que las ha hecho gordas!

LUIS Eso nada prueba. Hoy, créelo, no cede tanto á los impulsos de su carácter como al deseo de aturdirse para olvidar.

ALV. ¿Los amores de aquella Carmen?

LUIS A la que no ha olvidado ni olvidará en mucho tiempo, aunque afirma lo contrario.

ALV. ¿Tanto valía?

LUIS De creerle á él...

CACHI (Entrando foro con un paño, cepillo de suelo y escoba francesa.) Señoritos, ¿la limpiesa ya puedo haser?

LUIS (Volviéndose con mirada de miope.) ¿Quién es?

ALV. ¡Casilda, hombre!

LUIS (A Casilda.) Sí; en tanto que acabamos de vestirnos. (Se dirige puerta lateral derecha.)

ALV. (A Casilda y siguiendo á Luis.) Y ahora te dejaremos la alcoba libre. (Vanse Luis y Alvaro por lateral derecha.)

## ESCENA VIII

CACHI. Luego NAPOLEÓN. Después ALVARO y LUIS

CACHI (Retirando el velador al centro, algo hacia el foro derecha, sin quitar lo que hay encima.) Señores si son, también no paresen. Todo motrollo y espachurrao dejan. (Acto continuo se quita la alpargata del pie derecho, se calza el cepillo, y, poniéndose en jarras, frota el suelo y canta lo siguiente, del zortzico «Iru dámacho».)

Iru dámacho Donostíyaco
errentériyan dendarí
yosten ere badaquite baña
ardu ératen obequí.
Eta crísquitin crósquitin
arrosa crábelin
ardu ératen obequí.

(Poco después de empezar el zortzico y estando de espaldas al foro, aparece precipitadamente por la puerta de éste Napoleón, que, al ver á Casilda, se detiene sorprendido: después de un instante de vacilación, avanza cuidadosamante de puntillas, tratando de llegar hasta ella sin que le vea. Los movimientos á izquierda y derecha de Casilda, que seguirá cantando toda la escena, obligarán á Napoleón á dar grandes pasos de costado, en algunos de los cuales iniciará un resbalón. Muy cerca ya de la criada y encontrándose el velador al costado de Napoleón, abre éste los brazos para lanzarse, da un gran paso de costado, obedeciendo á un movimiento de Casilda, resbala por completo y cae, apoyándose en el velador, que viene al suelo con estrépito. Casilda da un salto y un grito.) ¡Ay!

NAP. (Incorporándose á medias, queda con una rodilla en tierra, oprimiéndose la otra con ambas manos y quejándose.) ¡Uf!

CACHI (Furiosa.) ¡Ené! ¡Peste más que peste! ¡Meresido tiene! (Se quita rápidamente el cepillo y se dispone á calzarse la alpargata, al mismo tiempo que aparecen Alvaro y Luis por lateral derecha. Alvaro anudándose la corbata y Luis levantadas las mangas de la camisa, con la cara y el pelo mojados y secándose con una tohalla.)

ALV. ¿Qué es eso?

LUIS ¿Qué ocurre?

NAP. (Incorporándose con trabajo y apretándose la rodilla, ya de pie.) ¡Uf!

CACHI (Furiosa y ya con la alpargata calzada.) ¡Sirris ha ha querido haser y resbalar y caer se ha hecho! ¡Y limpiar más no hago yo! (Vase rápidamente por el foro, llevándose paño, cepillo y escoba.)

ALV. (Acudiendo á Napoleón.) ¿Te has herido?

LUIS (Acercándose mucho para ver.) ¿Qué te has hecho?

NAP. (Quitándose las manos de la rodilla y dirigiéndose co-

jeando á levantar el saquito.) Yo na. El botiquín es el que se ha apañao. (Entre los tres levantan el velador, el saco y el lío de bastones, mientras el diálogo que sigue.)

ALV. ¡Y es verdad!

LUIS ¿Tenía frascos?

NAP. Como media dosena. (Alvaro abre la bolsa colocada ya sobre el velador. Napoleón examina el interior.) ¡Vaya un sisco! (Miran también Alvaro y Luis, este último metiendo la nariz dentro.)

LUIS (Retirándose vivamente.) ¡Qué peste!

ALV. (Retirándose también.) ¡Antihistérica!

NAP. (A Alvaro.) ¡Sierra, sierra eso! (Alvaro obedece. Napoleón se sienta en la silla más próxima, llevándose otra vez las manos á la rodilla con signos de dolor.)

ALV. (Vivamente á Napoleón.) No te sientes, que es peor: da unos paseos. (Napoleón empieza á pasear cojeando ligeramente y dando la espalda á Luis y Alvaro.)

LUIS (Marcando la acción de abrazar.) Pero, ¿al fin pescaste?...

NAP. (Dándose importancia.) Eso no se pregunta. (Aparte.) ¡Malos mengues la yeven!

LUIS (Riéndose y desapareciendo por la lateral derecha.) Entonces, váyase el bollo por el coscorrón.

## ESCENA IX

ALVARO y NAPOLEÓN

NAP. (Sin dejar de pasear.) ¡Cuidao con la manía de embetunar los suelos!

ALV. Si hubieras dejado en paz á la pobre chica...

NAP. Si se hubiera dejao abrasar...

ALV. ¡Claro!

NAP. Pa eso está en un establesimiento público.

ALV. (Escandalizado y sonriendo.) ¡Qué bárbaro! Entonces voy á hacer que se vaya Matilde á escape.

NAP. (Riendo.) No, hombre: era un desir. Y á propósito de Matilde, ¿qué paso de jigante era ese que te quedaste con el pie levantao (Marcando la acción con los dedos.) para darle?

ALV. ¡Ah, sí! Que pienso recibir á mi tía con un espléndido almuerzo, y han aceptado un puesto en la mesa don Timoteo, Amalia y Matilde.

NAP. (Con desprecio.) ¿Y es eso tóo?

ALV. (Sorprendido.) ¿Te parece poco?

NAP. (Con desprecio y sentandose.) ¡A cualquier cosa yaman caldo las patronas!

ALV. (Sentándose también.) No digas. Con buenos vinos, con café, con licores, con... ya es más fácil atreverse...

NAP. (Sonriendo.) ¿Qué intentas haser, tunante?

ALV. (Misteriosamente y mirando en torno como si temiera que les oyesen.) ¡Chist!... ¡La voy á dar un abanico con un declaración en verso!

NAP. Y yo que eya te daba una guantáa.

ALV. ¿Por qué?

NAP. ¿Conque vas á gastarte los cuartos en una comida y en vinos y en café y en licores?...

## ESCENA X

ALVARO, NAPOLEON, LUIS

LUIS (Saliendo por lateral derecha con cuello, corbata y americana y dirigiéndose á Alvaro.) ¿Has visto mis lentes?

ALV. No.

LUIS (Mirando en el paje y luego buscando por el suelo.) ¿Se me habrán caído? (Alvaro y Napoleón miran también.)

NAP. (Viéndolos en el suelo, levantándose y cogiéndolos.) Aquí los tienes. (Alvaro se levanta también.)

LUIS (Tomándolos de manos de Napoleón.) Trae. (Examinándolos.) ¡Anda con Dios! ¡Rotos los cristales!

NAP. Uno nada más.

LUIS Es lo mismo, porque ¿dónde encuentro aquí otros? (Se los prueba, haciendo gestos de disgusto.)

ALV. Si hubiera sido antes...

LUIS ¿Qué?

ALV. Se los habría llevado á Bilbao don Timoteo. (Luis sigue probándose los lentes.)

NAP. ¿Se han ido á Bilbao?

ALV. El tío nada más.

NAP. ¡Qué ocasión pa el banquete (A Alvaro.) y pa largar tú las seguidiyas!

LUIS Si tuviéramos ya aquí á doña Belén...

NAP. (Poniéndose la mano en el pecho y muy serio.) ¿Qué? ¿No querrían venir bajo promesa?...

ALV. ¡Quita, hombre!

NAP. Estando yo con vosotros...

LUIS (Riendo.) ¡Valiente garantía!

NAP. ¡Qué lástima!

LUIS ¡Ya lo creo!

ALV. ¡Qué á gusto sin el moscón! .. ¡Sentarse á su lado... comer... beber...

LUIS ¡Y arder!

NAP. Es la verdá. (Breve pausa. Los tres se quedan pensativos hasta que de pronto Napoleón se lleva las manos á las sienes con un movimiento exagerado.) ¡Jesucristo, si yo fuera ingeniero las cosas que habría inventao! (Trayendo al proscenio á Luis y á Alvaro, que le siguen muy sorprendidos.) ¿Cuanto me dais por una tía (Movimiento de admiración de Alvaro y Luis.) rica, viuda, americana, vamos, como la nesesitais... hecha á la medía?...

ALV. ¿Estás loco?

LUIS (A Alvaro.) Espera. (A Napoleón.) ¿Qué? ¿Conoces tú á alguna señora?...

NAP. Ninguna... Si esa tía puedo ser yo.

ALV. (Estupefacto.) ¿Eh? (Alvaro, después de manifestar su profunda sorpresa, retrocede un paso y hace un signo á Luis, por detrás de Napoleón, dando á entender que cree á éste borracho.)

NAP. (Sorprendiendo el signo de Alvaro, cogiéndole del brazo y trayéndole violentamente á su lado.) Pero, ven acá, so animal. ¿De dónde sacas tú que estoy borracho? (Alvaro le mira aturdido. Luis se ríe.) ¿No me he vestío mil veses de mujer, y en este Carnaval, sin ir más lejos, no me tomaron por la Beya Otero?

LUIS ¡Atiza!

ALV. ¡Bah! No digas sandeces.

NAP. ¿Sandeses? (A Luis.) ¿Qué te paese á tí?

LUIS Si se pudiera hacer, ya lo creo; pero siempre

tropezaríamos con un inconveniente.

ALV. ¿Con uno?

NAP. ¿Cuál?

LUIS Que doña Belén tiene cincuenta años.

NAP. Por eso, nó. ¿Queréis una tía viejesita? Tengo la ropa de mi abuela con pelucas y tó. ¿La quereis de media edá? (Alvaro, mientras Napoleón sostiene el diálogo con Luis, hace signos de asombro y de disgusto.) Ahí están los trajes de mi madre. ¿La quereis de pantalones?...

ALV. ¡Jesús!

NAP. ¿Y jugando á la comba? Pues de mis hermanas. (Dirigiéndose á Luis, que se ha quedado pensativo.) ¿Qué dises?

LUIS (Vacilando.) Si te caracterizaras de modo...

ALV. (Muy sorprendido á Luis.) Pero... pero... ¿has perdido tú también el juicio?

NAP. (A Alvaro.) ¿Pero arriesgamos algo? ¿Me quieres desir?

ALV. ¡Nada! ¡Cualquiera que la conozca!

LUIS Si no la conoces tú mismo.

NAP. ¿No?

ALV. Tengo un retrato.

LUIS De hace veinte años.

NAP. Y aunque fuera de ayer. ¿Le ibas á colgar en la galería?

ALV. ¡Vaya, vaya! ¡Estais delirando!

NAP. (A Luis con resolución.) ¿Te atreves tú?

LUIS Por mí no queda.

NAP. (Dando la mano á Luis.) ¡Choca! (Se dan la mano.)

ALV. (Muy apurado.) ¡Que se va á armar un lío horroroso!

NAP. No te asustes. Mira, si no te gusto después, no se hase. (Animándole.) Vamos por los vestíos. (Saca un manojo de llaves del bolsillo.)

LUIS (A Alvaro.) Anda, ven.

ALV. (Retrocediendo.) ¡Que no quiero!

NAP. (A Luis.) Pues vamos nosotros.

LUIS En marcha. (Se cogen Napoleón y Luis del brazo y se dirigen rápidamente hacia la puerta del foro, tarareando Napoleón la marcha de «Cádiz».)

ALV. (Siguiéndolos.) ¡Que nó, que nó y que nó! (Desaparecen por el foro sin dejar de cantar.)

## ESCENA XI

ALVARO

(Viniendo de mal humor hacia el proscenio.) ¡Hasta ahí podían llegar las bromas! ¡En seguida voy á consentirlo! (Paseándose.) Porque, aun admitiendo que se disfrazara de tal modo que todo el mundo... (Se calla, quedándose parado.) resultaba que las íbamos á recibir los tres solos; es decir, los dos, porque ese, de ángel custodio... (Riendo y paseándose.) ¡Qué barbaridad! (Parandose de pronto y poniéndose serio.) ¡Y tan barbaridad! (Volviendo á pasear.) ¡Toda la tarde nada menos á su lado! Entonces sí que la podía dar el abanico, y, si la gustaban los versos, que yo creo que la deben de gustar, porque me han salido muy redondos... Aquello de... (Recitando.)

Dulce dueña de mi fe:
Si antes no me declaré,
es porque no me atreví.

(Declamando.) ¡Qué sabor tienen á Zorrilla! La pedía la contestación para mañana, y mañana... (Parandose en firme y poniéndose muy serio.) Eso es, mañana llega mi tía y nos entrega á la Guardia civil. (Volviendo á pasear.) ¡Imposible!

## ESCENA XII

ALVARO, NAPOLEON, LUIS. Luego MARÍA. Entran Napoleón y Luis por el foro con todas las ropas y objetos necesarios para el traje que ha de vestir Napoleón, y que se detalla más adelante, cuidando mucho de que no aparezca á la vista del público ninguna prenda de uso interior. Como detalle indispensable, cada uno de los dos personajes ha de traer una caja, que se supone de la peluca y del sombrero. Entran muy alegres y resueltos, después de cerrar la puerta del foro

foro

LUIS (Dirigiéndose lateral derecha.) ¡Presentes!
NAP. (Idem.) ¡Ya está aquí tóo!
ALV. Como si no estuviera, porque me opongo.

(Luis entra por lateral derecha sin contestarle ni hacerle caso.)

NAP. (Entrando rápidamente detrás de Luis.) ¡Quiá ¡Si te vas á quedar turulato! (Cierra la puerta lateral derecha.)

ALV. (Levantando los brazos.) ¡Los habrá en Leganés con menos motivo!

LUIS (Saliendo rapidamente lateral derecha, sin ninguno de los objetos que llevaba, dirigiéndose á Alvaro y cerrando la puerta.) Ahora, á disponer el almuerzo.

ALV. (Enfadado.) Pero, ¿me habeis tomado por un chiquillo?

LUIS (Con energía.) Pero, ¿quieres no ser cargante? ¿No te hemos dicho que si no te gusta no se hará?

ALV. Entonces, ¿á qué encargar nada?

LUIS ¿No vamos á almorzar porque resulte un mamarracho? Se vuelve á desnudar, y nos le comemos alegremente.

ALV. ¿A él?

LUIS ¡Vamos, ya estás de bromita! ¡Hála, hála! (Se dirige rápidamente á la derecha de la puerta del foro y busca el botón del timbre.)

ALV Verás luego las consecuencias.

LUIS (Buscando.) ¿Se han llevado el timbre?

ALV. ¡Más arriba, hombre!

LUIS ¡Claro! Me coge por el cristal roto. (Encontrando el timbre, apoyando el dedo sin retirarle, y, por consecuencia, sin dejar de sonar hasta que aparece María.) Ya está.

ALV. ¿A quién llamas? (Se oye llamar con los nudillos á la puerta foro.)

LUIS ¡Adelante!

MARÍA (Apareciendo en la puerta del foro.) ¿Qué desean los señores?

LUIS Que venga á escape el jefe de comedor.

MARÍA (Retirándose y cerrando la puerta.) Está bien.

LUIS (A Alvaro, al mismo tiempo que se dirige rápidamente á lateral derecha.) Encárgale el *menu*.

ALV. (Con desdén.) Cualquier cosa es igual.

LUIS ¿Crees también que te vas á comprometer porque elijas los platos?

ALV. No, pero...

LUIS Bien, avísame de todos modos cuando venga. (Vase por lateral derecha, cerrando la puerta.)

## ESCENA XIII

ALVARO, LUIS y PACO

**ALV.** ¡Van á revolver Roma con Santiago! ¡Y todo por ser yo débil! He debido cuadrarme...

**PACO** (Desde fuera y llamando en la puerta del foro.) ¿Se puede?

**ALV.** Pase usted. (Entra Paco por la puerta del foro.) ¡Hola, Paco!

**PACO** Buenos dias, señorito. Me acaba de decir la chica...

**LUIS** (Desde dentro, en voz alta.) Voy allá.

**PACO** (Olfateando.) ¿Hay enfermo?

**ALV.** (Sorprendido.) ¿Por qué?

**PACO** Parece que huele aquí á medicina.

**ALV.** (Comprendiendo y mirando de reojo el botiquín.) No: es... es una esencia... que está ahora de moda.

**LUIS** (Saliendo precipitadamente por lateral derecha y cerrando la puerta.) Amigo Paco.

**PACO** ¿Señorito?

**LUIS** (Encarándose con Paco y muy rápido.) Vamos á ver. (Alvaro se sienta.) Necesitamos un almuerzo de... (Parándose ligeramente.) seis cubiertos... (A Alvaro.) Seis, ¿eh?

**ALV.** Bueno.

**LUIS** Seis que parezcan doce. Vinos de primera. Para la elección y para el *menu*, entiéndase usted con don Alvaro. (Desaparece con rapidez por lateral derecha, abriendo muy poco y cerrando precipitadamente la puerta.)

**PACO** (A Alvaro.) El señorito dirá entonces...

**ALV.** (Levantándose y con indiferencia.) ¿Qué sé yo?... Habrá que atenerse á lo que haya, porque á estas horas...

**PACO** (Sacando una tarjeta del bolsillo.) Vea usted el *menu*. (Entregándosela á Alvaro.)

**ALV.** (Después de leer el «menu».) Me parece bien.

**PACO** Se puede disponer, además, algún extraordinario.

**ALV.** (Vacilando.) ¿Extraordinario? (Disgustado.) ¡Qué manía esta de que he de resolver yo! (Dirigién-

dose á lateral derecha y llamando en voz alta.) ¡Luis!

LUIS (Dentro.) ¿Qué?

ALV. Dice Paco que puede preparar algún extraordinario.

LUIS (Dentro.) Pues que le prepare.

ALV. (Volviendo junto á Paco.) Ya lo oye usted. Veamos ahora...

PACO Se puede elegir... sobre todo en pesca. Esta mañana precisamente ha llegado fresquísima. Tenemos langostas, lenguados, pajeles... doncellas...

ALV. (Interrumpiendo.) Eso... Póngalas usted con... (Luis sale con la precipitación de siempre y se dirige al paje, cogiendo la navaja de afeitar y la brocha, que mojará ligeramente en la jabonera. A Luis.) Oye... Luis... Han llegado doncellas frescas.

LUIS Bien venidas.

ALV. ¿Cómo te parece que nos las pongan?

LUIS (Dirigiéndose lateral derecha.) Al natural. (A Paco al entrar.) Y que no estén como el otro día; que este cocinero parece que no ha guisado nunca más que viudas y casadas. (Desaparece por lateral derecha cerrando.)

PACO Muy bien.

ALV. (A Paco.) ¿Y qué más?

PACO Usted dirá.

ALV. (Vacilando.) Yo no sé... (De pronto.) Pero, ahora se me ocurre... (Confidencialmente á Paco.) Usted que asiste siempre á la mesa redonda, ¿ha observado si las señoritas de Perales?...

PACO ¿Las sobrinas de don Timoteo?

ALV. Justo. ¿Ha observado usted si tienen predileccion por algún plato?

PACO No recuerdo. ¡Ah! Sí. La mayor repite casi siempre que hay cebolla *glacée*... (Luis sale de nuevo en busca de la polvera que coge también del platillo del paje.)

ALV. (A Paco.) Gracias. (A Luis.) Oye, Luis, ¿te parece que añadan unas cebollas *glacées*?

LUIS (Sorprendido.) ¿Cebollas? Sí, hombre, y unas judías con bacalao. (A Paco.) Paco, dispóngalo usted á su gusto.

ALV. Prefiero eso. (Luis se dirige á lateral derecha sacudiendo la borla de los polvos.)

PACO — ¿Dónde se ha de servir?

LUIS — En la terraza. (Se entra rápidamente al pronunciar estas palabras por lateral derecha, cerrando tras sí.)

PACO — (A Alvaro.) ¿Y vinos?

ALV. — Un Burdeos de confianza, blanco Rioja para el pescado y el indispensable *Champagne.*

PACO — Perfectamente. ¿Mandan ustedes alguna otra cosa?

ALV. — Nada, hasta luego.

PACO — A la orden de usted.

ALV. — Adiós. (Vase Paco por el foro cerrando la puerta.)

## ESCENA VIV

ALVARO; en seguida LUIS y NAPOLEON; después MARIA y la otra CRIADA

ALV. — (Paseándose.) Todo esto va á costarnos un dineral; ¿y para qué? ¡No se le ocurre ni al que asó la manteca!

LUIS — (Asomando la cabeza por lateral derecha y oyendo las últimas palabras.) ¿Manteca asada también?

ALV. — (Con mal humor.) ¡Sí; á la parrilla!

LUIS — ¿Se ha marchado ya?

ALV. — Ya se ha marchado.

LUIS — (Saliendo por completo abriendo de par en par las puertas y colocándose al lado, de frente al público, como para dejar paso, se dirije á Alvaro con gravedad cómica.) ¡Pues abre los ojos, mira y hunde la frente en el polvo, incrédulo miserable! (Alargando la mano á Napoleón, que aún está oculto á la vista del público.) Adelante, señora. (Se adelanta Napoleón de la mano de Luis con mucha dignidad: da dos pasos en la escena y hace á Alvaro un saludo de corte. El traje de señora de Napoleón será severo en sus tonos, ajustado á la moda corriente, con blusa ó cuerpo suelto, y el propio, en una palabra, de una dama distinguida de cuarenta y cinco á cincuenta años, huyendo hasta en los menores detalles de lo grotesco y chavacano: la peluca gris, predominando el cabello blanco: zapato blanco á la inglesa, que puede ser el mismo que haya usado el actor en las escenas precedentes: media negra: impertinentes. Alvaro, al verle, manifiesta su admiración de un modo expresivo.)

NAP. (A Alvaro con ligero acento americano.) ¿Qué te parese tu tita Belen?

ALV. ¡Chico! ¡Eres el mismo demonio!

LUIS (Riendo.) Y con faldas. Conque suprime esa cara de bobo y al asunto. (Señalando el botiquín y el lío de bastones.) Tráele eso. (Alvaro no se mueve.) ¡Anda, soso! (Lo da un empujón y se entra corriendo por lateral derecha, mientras Alvaro, aturdido, lleva el botiquín y el lío á Napoleón que, entretanto, se arregla detalles del vestido, mirandose al espejo.)

ALV. Toma.

LUIS (Saliendo precipitadamente con una maleta pequeña que entrega á Napoleón.) Y esta. (Se dirige al foro.)

NAP. (Parándose.) Espera. (Alvaro y Luis se vuelven.) ¿Pa qué traigo yo bastones?

LUIS Regalos de América. Vamos. (Siguen los tres en dirección al foro. Al llegar á la puerta la entreabre Luis. A Alvaro.) Mira si hay alguien.

ALV. Nadie.

LUIS (Abriendo de par en par las puertas del foro.) ¡Muy bien! (A Alvaro.) Tú al timbre... (Alvaro no se mueve. Dándole un empellón.) ¡Al timbre! (Alvaro, siempre aturdido, se coloca junto al timbre. Volviéndose á Napoleón.) *¡En avant la musique!* (Napoleón sale por el foro. A Alvaro.) ¡Llama! (Alvaro obedece. Napoleón da dos pasos fuera de escena, á la vista del público; se vuelve de pronto y entra majestuosamente, al mismo tiempo que Luis sale á su encuentro, le quita una de las maletas y empieza á dar grandes voces.) ¡Eh, muchachas! ¿Dónde están los criados? ¡Una señora sola!

NAP. (Entrando mientras Luis grita y quedándose extasiado mirando a Alvaro. Acento americano.) ¡El vivo retrato de su padre! (Abalanzándose á él con los brazos abiertos, en cuyo movimiento deja caer el lío de bastones, que Luis se apresura á recoger, entrando para ello en escena. Llegan al mismo tiempo María y la otra criada, que se detienen á la puerta.)

LUIS (A voces.) ¡Pero sin avisar... sin decir!...

NAP. (A Alvaro.) ¡Hijo de mi corasón! (Alvaro cesa de tocar el timbre y se deja abrazar por Napoleón sin corresponder al abrazo.) ¡Qué ganas tenía de conoserte! (Dando un paso atrás y contemplándole con

embeleso.) ¡Pero qué aplatanao y qué hermoso! (Volviéndose á Luis, que se ha adelantado por la izquierda de Napoleón, le mira con los impertinentes y le hace un saludo, al que corresponde Luis con una profundísima reverencia.) ¿Este caballero será niño Luis? ¿El amigo de quien tanto me has hablao?

LUIS Que tiene á grande honor ponerse á los pies de señora tan respetable.

ALV. (Aparte.) ¡Jesús, María y José!

NAP. (A Luis.) Es muy fino. (Le alarga la mano.)

LUIS (Besándola casi arrodillado en lugar de estrechársela.) ¡Señora! (Volviéndose á las criadas.) Pero, ¿qué hacéis ahí? (María y la otra criada se adelantan.) ¿No veis á doña Belén, la tía del señorito Alvaro, todavía con el equipaje? ¡Qué servicio! (Al oir estas palabras María se adelanta y coge el botiquín de manos de Napoleón mientras Luis entrega la maleta y el lío á la otra criada.)

NAP. (A Luis, al mismo tiempo que entrega el botiquín á María.) No las regañe. (Acto continuo se cala los impertinentes y mira fijamente á las criadas.)

MARÍA ¿Dónde llevamos esto?

LUIS (Señalando lateral izquierda.) Allí, á la habitación que teníamos dispuesta para doña Belén! ¡Vivo! (Vanse rápidamente María y la otra criada por lateral izquierda.)

NAP. (A Alvaro, en cuanto desaparecen las criadas.) ¿Pero Alvarito, hijo, te has quedao mudo?

ALV. (En voz baja.) ¡De espanto! (Salen las criadas sin los lios conque se entraron y se quedan paradas junto á la puerta lateral izquierda.)

LUIS (A Alvaro, haciéndole seña de que calle.) ¡Chist! (Napoleón se ríe. A Napoleón.) ¿Y el viaje ha sido feliz?

NAP. (A Luis.) No, señor... que ha sío muy asidentao... Tuvimos sobre tóo un temporal en el canal de... (Alargando mucho la pronunciación.) Baaaahama...

LUIS ¡Vaaaaya un contratiempo!

MARÍA (Señalando á la lateral izquierda.) ¿Hay que hacer aquí algo?

LUIS Ahora, no. Retiraos y decidle á don José, el médico, que tenga la bondad de venir. (Vanse

María y la otra criada por el foro. En cuanto desaparecen, Luis corre á cerrar. Volviendo muy alegre y frotándose las manos.) Acto primero. ¡Victoria en toda la línea!

NAP. (Enfadado, señalando á Alvaro.) ¡Pero no será por lo que nos ayude este esgalichao!

ALV. (Enfadado á su vez.) ¡Y os parece que voy á entusiasmarme!

NAP. Has por lo menos tu papel... Llámame ¡tita, tita!

ALV. Como si fueras una gallina.

LUIS (A Alvaro.) Pues ya no te puedes volver atrás.

NAP. ¡Cá! A estas horas ya han corrido las criás por tó el balneario la notisia de mi llegada.

ALV. ¡Dejadme en paz!

LUIS ¡Ya no hay tu tía!

ALV. ¡Hay dos, que es peor!

NAP. ¡Vaya! ¡Basta de lamentasiones y al grano! ¿Voy á invitar á las chicas? (Hace ademán de dirigirse al foro.)

LUIS Anda.

ALV. (Vivamente.) ¡Eh! ¿Dónde vais? (A Napoleón.) Yo creo que, dadas tus circuntancias y tu sexo...

NAP. (Interrumpiendo y aplaudiendo.) ¡Muy bien!

LUIS ¡Ya entraste por el aro, hombre!

ALV. ¿Y qué voy á hacer metido en el berengenal? Yo creo, iba á decir, que debe presentarse uno de nosotros á dar cuenta de la llegada y á hacer la invitación.

NAP. (A Alvaro.) ¿Quieres ir tú?

ALV. (Asustado.) ¡Dios me libre! Que vaya Luis.

LUIS En el acto. (Da media vuelta y se dirige al foro.)

ALV. (A Luis.) Procura decirlo de modo que no entiendan... (Luis vase foro sin hacerle caso y cerrando la puerta.)

NAP. (Riendo.) Dilo en vascuence.

## ESCENA XV

ALVARO, NAPOLEÓN. Luego LUIS

ALV. (Con desaliento.) Aunque lo diga en griego no han de venir...

NAP. Eso lo veremos. (Señalándose la cintura.) Entre-

tanto, mírame aquí, que se me está hincando el sinturón hasta el alma. (Levanta el guardapolvo.)

ALV. (Acercándose y examinándole.) ¿Dónde?

NAP. Ahí, á la derecha. (Señalando hacia los riñones.)

ALV. ¿Aquí?

NAP. Ahí... Ráscame un poco. (Ligera pausa.) ¡Qué consuelo! (Brevísima pausa.) ¡Y si vieras como me duele también la rodilla!

ALV. Esa te la puedes rascar tú. (Deja de rascarle.)

NAP. No lo desía por tanto. (Mirándose hacia la cola.) ¿Enseño la falda de barro?

ALV. ¡La oreja sí que vas á enseñar!

NAP. Pero ¿todavía estás así?

ALV. ¿Qué, he perdido yo el seso como vosotros? Aun suponiendo que esto salga bien, ¿qué hago mañana cuando llegue mi tía?

NAP. ¿Dónde desembarca?

ALV. En Bilbao.

NAP. Pues te vas á Bilbao y desde allí á Madrid.

ALV. Y si luego en Madrid...

NAP. Mira; si se hunde el sielo á toos nos coge debajo.

LUIS (Desde dentro.) ¿Está usted visible?

NAP. (Acento americano.) Entre, Luisito, entre.

LUIS (Entrando, volviendo á cerrar la puerta y recorriendo la habitación con su mirada de miope. ¿Estamos solos?

NAP. Sí.

ALV. ¿Qué ha resultado?

LUIS Lo que era de esperar.

NAP. (Rápido.) ¿Que vienen?

ALV. (Idem.) ¿Que no vienen?

LUIS ¡Que vienen!

NAP. ¡Viva!

ALV. (Consternado.) *Consumatum est.*

LUIS (A Napoleón.) Las señoras de Sánchez, confundidas al solo anuncio de que usted pensaba ir, además de acceder gustosas á que vengan las niñas, me han encargado la diga que mañana tendrán el gusto de ponerse á sus órdenes.

NAP. (Interrumpiendo.) ¿Son guapas?

LUIS ¡Horribles! (Siguiendo la relación.) y felicitarla

por su arribo á estos lugares. (Hace una reverencia cómica.)

NAP. (Haciendo otra.) Mil gracias.

LUIS (A Napoleón cambiandr de tono.) Y ahora una advertencia. No necesito encargarte que, al recibir á Amalia y Matilde, te limites á darles la mano.

NAP. ¿A la inglesa?

ALV. A la inglesa y sin apretar mucho.

NAP. (Con gravedad cómica.) Yo creo que entre una señora y unas señoritas...

LUIS (Muy sorprendido y mirando a Napoleón de cierto modo.) ¡Cómo! ¿Pero te has figurado que...?

ALV. ¡Pues no faltaba más!

NAP. Yo lo desía por haser más verosímil...

LUIS (Interrumpiéndole.) ¡También es muy verosímil que yo te pegue un estacazo!

ALV. ¡Lo mismo digo!

NAP. Pues estas cosas hay que haserlas bien ó... (Interrumpen unos golpecitos dados á la puerta del foro.)

LUIS Ya están aquí. (Corre a abrir la puerta del foro. Alvaro da señales de una grande emoción y se estira los puños de la camisa.)

NAP. (Calándose los impertinentes) ¡Presenten armas!

ALV. (Aparte.) ¡Aquí fué Troya!

## ESCENA XVI

DICHOS, AMALIA y MATILDE

LUIS (Abre de par en par la puerta del foro en la que aparece Amalia y á su derecha Matilde. Retrocede un poco· se aparta á la izquierda y extiende los brazos.)
¡Hoy la tierra y los cielos me sonríen,
hoy creo en Dios!

ALV. (Aparte.) Hoy dormimos en la cárcel.

MAT. (A Luis.) ¡Tonto!

AMAL. (Al foro, á una figura que no se ve y se supone la criada que las ha acompañado.) Puede usted retirarse. (Luis se coloca al lado de Amalia y avanzan los tres hacia Napoleón, que por su parte avanza también hacia las jóvenes llevando á Alvaro á su lado. Las damas se hacen una reverencia.)

LUIS — Mi señora doña Belén, tengo el gusto de presentar á usted á las señoritas de Perales.

NAP. — (Con mucho cariño y calándose los impertinentes.) Y yo tengo mucho plaser en conoserlas.. Vengan, vengan acá. (Las dos jóvenes se adelantan, y Napoleón estrecha primero la mano de Matilde y luego la de Amalia, mientras Luis y Alvaro, un tanto inquietos, vigilan cuidadosamente todos sus movimientos.) Muy lindas, muy lindas... No eran falsos los informes que me habían dao.

MAT. — Señora...

AMAL. — Gracias.

LUIS — (Designando á Alvaro.) No hará falta que las presente á ustedes al sobrino.

MAT. — (Sonriendo.) Como usted quiera. (Da la mano á Alvaro.)

AMAL. — (Dándole la mano también.) Amigo Alvaro...

ALV. — Amalia...

NAP. — (Designando á cada una.) Amalia y Matilde, ¿no es eso?

LUIS — Sí, señora.

NAP. — Vamos á ser muy amigas, ya verán. (Designando el guardapolvo.) Miren si las he resibío de confiansa.

MAT. — No faltaba más.

NAP. — (Empezando á quitarse el guardapolvo y luego el sombrero.) Toma, Alvarito, hijo.

AMAL. — ¡Por Dios!

MAT. — Para eso estamos nosotras. (Juego escénico. A las palabras de Napoleón, Alvaro y Luis intentan auxiliarle para que se quite el guardapolvo y el sombrero, pero Matilde y Amalia se anticipan al pronunciar las frases precedentes. Alvaro y Luis no se atreven á rechazarlas, y se ven reducidos á vigilar atentamente todos los movimientos de Napoleón, sacando el efecto cómico que ha de resultar del lente roto de Luis y del carácter tímido de Alvaro.)

NAP. — (Mientras le ayudan las jóvenes á quitarse el guardapolvos y el sombrero.) Grasias... Deje... No se moleste... permita... (Coge un alfiler del velo prendido en el sombrero, y se le coloca en el pecho. En seguida se dirige al paje, quitándose los guantes, y se atusa ligeramente al espejo. Entre tanto, y durante el diálogo que sigue, Amalia y Matilde van á dejar sobre

una silla del foro, cuidadosamente doblado, el guardapolvo, y encima el sombrero, después de quitarle el velo y doblarle también.)

ALV. (A Matilde y Amalia, á media voz.) ¿Qué les parece á ustedes?

MAT. Muy simpática.

AMAL. No nos ha besado.

LUIS Naturalmente. ¿Del Perú y besar?

MAT. (A Alvaro, muy sorprendida.) ¿Y qué tiene que ver?...

ALV. (Aturdido.) Los... las... les... Las costumbres... y la fiebre amarilla...

NAP. (Volviendo del p je.) ¡Qué trenes, virgen santa! ¡No hay peinao posible!

MAT. ¿Quiere usted que se le arreglemos?

NAP. No, hija mía: las canas están bien de cualquier modo.

AMAL. Pues á mí me gusta el cabello blanco.

NAP. Porque no le tiene. Ea, vengan á sentarse. (Se coloca entre Amalia y Matilde, las coge de la mano y se dirige con ellas hacia el sofá. Alvaro y Luis al lado de sus respectivas novias y un poco detrás, no pierden de vista las manos de Napoleón. En este momento entra don José.)

## ESCENA XVII

DICHOS y DON JOSÉ

JOSÉ (Asomándose á la puerta del foro.) ¿Hay permiso para la facultad? (Todos los personajes se vuelven.)

LUIS Siempre, doctor. (Don José avanza sombrero en mano y saluda á Napoleón, que le contesta con una inclinación de cabeza, calándose antes los impertinentes. Luis hace la presentación.) Don José Carnicero y Verdugo, notable operador y médico del balneario. (Don José vuelve á saludar.)

NAP. Muy señor mío.

LUIS (A Alvaro.) Ahora tú.

ALV. (Aturdido. Presentando á Napoleón.) Napoleón... (Se detiene aterrado.)

LUIS (Apresurándose á cortarle la palabra.) Fué un grande hombre; pero no lo tomes de tan atrás.

ALV. (Sin saber lo que se dice y señalando á Napoleón.) Sí-no... si es que iba á decir que desde la guerra de la independencia, mi tía...

JOSÉ (Interrumpiendo.) Inútil la presentación. (A Luis y Alvaro.) Ya, por ustedes, sé la ilustre dama á cuyos pies tengo el honor de ponerme.

NAP. (A don José.) Es muy lisonjero.

JOSÉ (Haciendo una inclinación de cabeza á Napoleón, y dirigiéndose luego á Amalia y Matilde.) Nosotros ya nos hemos visto. (Amalia y Matilde contestan con un saludo.) ¿Marchó al fin el tío?

MAT. ¡Y cuánto va á sentir no acompañarnos!

NAP. Yo también deseo conoserle.. pero sentémonos.

LUIS (Acercando rápidamente una silla al lado de Amalia, al ver que Napoleón se dispone á sentarse en el sofá con Matilde á un lado y Amalia al otro, y ofreciéndosela a Amalia.) Amalia.

AMAL. Gracias.

ALV. (Repitiendo el mismo juego con la misma rapidez del lado de Matilde.) Matilde.

MAT. No se moleste usted.

NAP. (Con mucho cariño.) ¡No! ¡A mi lado! ¡Pobresitas! (Se sientan Napoleón y las dos jóvenes en el sofá; Amalia á su derecha y Matilde á su izquierda, mientras Alvaro y Luis, haciendo un ademán de despecho, ocupan las sillas que habían aproximado. Don José ocupa otra silla, poniéndose á la derecha de Luis) (1).

JOSÉ (Después de sentados todos y tras de una brevísima pausa.) Pues para mí ha sido una sorpresa, si bien muy agradable...

NAP. (Interrumpiendo.) Porque no me esperaban hasta mañana, ¿verdad?

JOSÉ Así es. ¿Y á qué debemos la fortuna de que se haya anticipado su llegada?

NAP. Los negosios... (Sonriendo á Alvaro.) Y la impasiensia por ver á este picarón...

ALV. (Con mucha dificultad y tragando saliva.) Gracias, tía.

JOSÉ (Por Alvaro y sonriendo.) Está emocionado el sobrino.

ALV. ¡No lo sabe usted bien!

---

(1) Don José, Luis, Amalia, Napoleon, Matilde, Alvaro.

LUIS (Muy grave, dirigiéndose á don José.) ¡Y luego nos reímos de la fuerza de la sangre!

JOSÉ (A Luis con tono doctoral.) Mal hecho. Es indudable que hay algo... algo .. (Transición y dirigiéndose á Napoleón.) En fin, el caso es que usted ha precipitado el viaje... (Marcado.) quizá con detrimento de su salud...

NAP. (Muy sorprendido.) No.

JOSÉ (Sonriendo con aire de suficiencia.) A los médicos no se nos engaña. (Llevándose el dedo á la nariz.) Estoy oliendo el éter desde que entré.

LUIS ¡Ah, sí! Un ligero vahido...

JOSÉ (Con energía á Napoleón.) ¡Ca! Usted padece histérico. No me lo niege usted.

NAP. (Muy triste.) Por desgrasia es así.

JOSÉ Pues precisamente ha llegado usted á unas aguas... (Interrumpiéndose y dirigiéndose á Alvaro, al mismo tiempo que Napoleón hace un gesto muy marcado de repugnaucia.) Alvarito... hay que hacérselas tomar. (Interrumpe la entrada de Casilda por el foro.)

## ESCENA XVIII

DICHOS y CACHI

CACHI Armuerso que ya está.

LUIS ¡Santa palabra!

NAP. (Poniéndose en pie calándose los impertinentes y mirando á Casilda.) Pues cuando gusten. (Todos se levantan.)

JOSÉ Sí; que la debilidad no es buena para usted.

NAP. Pollos, el braso á estas señoritas y enséñennos el camino.

LUIS (Dando el brazo á Amalia.) Obedezcamos á nuestros superiores. (Mientras Luis pronuncia las anteriores palabras, Alvaro se acerca con rapidez á la mesa y coge el abanico del cajón, se le mete an el bolsillo de la americana, da el brazo á Matilde y sigué a Luis y á Amalia, que salen por la puerta del foro.)

JOSÉ (A Napoleón sonriendo.) Nosotros haremos de papás. (Ofrece el brazo á Napoleón.)

NAP. ¡Triste privilegio de los años! (Hace ademán de

aproximarse á don José para tomar su brazo, y de pronto se detiene, adelanta un pie y retira ligeramente la falda.) ¡Ay! Dispense; se me ha soltao una sinta del sapato. (Don Jose se dispone á atarla. Napoleón le detiene por el hombro, dando un paso atrás.) De ningún modo. (Dirigiéndose á Casilda, que continúa dentro de la habitación y cerca de la puerta del foro, esperando respetuosamente la salida de todos los personajes.) Haga el favor, niña. (Casilda se acerca, pone una rodilla en tierra y ata la cinta. Don José da un paso atrás. Napoleón se cala los impertinentes y no deja de mirar a Casilda, mientras permanece arrodillada. Una vez atada la cinta, Casilda se pone de pie. A Casilda.) Mil grasias.

CACHI (Un poco confusa.) No merese...

NAP. (Con mucho cariño.) ¿Cómo se yama?

CACHI Casilda, servidora de usted.

NAP. ¿Cuántos años tiene?

CACHI Dies y siete.

NAP. ¡Qué guapa! ¡Dios la bendiga! (Se acerca, la da un beso en la frente y se vuelve hccia don José.) El braso, doctor.

JOSÉ (Dándole el brazo.) A sus órdenes. (Vanse por el foro.)

CACHI ¡Goena, ya parese esta señora! (Al volverse para salir foro, cae el telón rápido.)

TELON

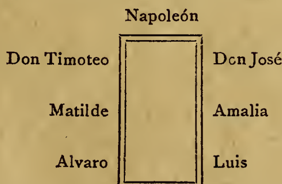
# ACTO SEGUNDO

Jardín del balneario. En la lateral derecha, primer término, puerta de una galería. En el segundo término del mismo paño, otra puerta de otra galería. En el foro, que representa una fachada de un establecimiento, en ángulo recto con la lateral derecha, otras dos puertas de galerías. La lateral izquierda formada por árboles y macizos del jardín, con estatuas, jarrones ú otros adornos adecuados, pero sin bancos. Sillas de jardín, butacas de mimbre, etc.

## ESCENA PRIMERA

AMALIA, MATILDE, ALVARO, NAPOLEÓN, LUIS, DON JOSÉ, DON TIMOTEO, MARÍA. Luego CACHI. Antes de levantarse el telón se oyen carcajadas, aplausos y voces alegres, entre las que sobresale la de don José, coincidiendo con el taponazo de una botella de Champagne

JOSÈ (A telón corrido.) Sí, señores; y permitidme que concluya. (Se levanta el telón. Aparece en lateral derecha una mesa prolongada, y sentados en torno de ella los personajes en el orden siguiente:




Se supone que el almuerzo ha terminado y María está retirando el servicio, del cual solo queda sobre la

mesa una pequeña parte, que se lleva á su tiempo por foro derecha. Gran animación en todos los comensales, con excepción de don Timoteo. Don José, con una copa de Champagne en la mano, está brindando de pie.)

JOSÉ Gloria, pues, á la hermosa América, á esa tierra de promisión que nos legó el inmortal genovés, y que, si ahora nos da la castaña, en tiempos más felices nos dió la patata y el tabaco, el café, el cacao y la admirable quina...

LUIS ¡No hable usted de potingues!

JOSÉ ...y que, sobre esto y mejor que todo esto, hoy nos envía la ilustre y noble dama, por cuya bienandanza, salud y prosperidad brindo en este instante. (Bebe entre aplausos, choque de copas, etc.)

NAP. Grasias, señores, muchas grasias.

LUIS ¡Que brinde don Timoteo!

ALV.
JOSÉ } ¡Sí, sí! ¡Que brinde!

TIM. Yo no sirvo para...

JOSÉ ¡No hay excusa!

ALV. ¡Qué brinde!

LUIS ¡Venga de ahí!

TIM. Dispénsenme ustedes, pero...

NAP. (A don Timoteo.) Y yo que estaba esperando...

TIM. Entonces, me rindo. (Se pone de pie y coge una copa, que le llena don José, sirviendo después á los demás comensales. Empieza á hablar muy premioso.) Señores: ora sea que mi regreso imprevisto, cuando este agradable festín... se hallaba en su promedio... ora sea que la seriedad de... mis principios y costumbres me lo impida... ora sea... (Saca el pañuelo y se le pasa ligeramente por los labios.)

LUIS (Aparte.) *Ora pro nobis.*

JOSÉ (Aparte.) Hora y media va á durar esto.

TIM. Por otras causas, que no acierto á explicar, (Con despecho.) me es imposible competir con la gracia... con la agudeza... de mi digno amigo don José...

JOSÉ (Imitando el tono enfático de don Timoteo.) ¡Usted me apabulla!

TIM. Me limito, pues, á brindar por la encan-

tadora doña Belén Heredia. (Aplausos y vivas.)

NAP. (Bajando los ojos.) Don Timoteo, no me diga esas cosas...

CACHI (Por lateral izquierda.) Esperando está café en choritoqui.

JOSÉ (Ofreciendo el brazo á Napoleón. Don Timoteo va á ofrecérsele también, y al ver que don José se adelanta, se detiene.) ¿En el cenador? Pues que no se enfríe.

TIM. (Aparte con despecho ) ¡Este hombre!

NAP. (Levantándose y aceptando el brazo de don José.) Vamos allá.

LUIS (Aparte á Amalia, dándole el brazo.) Debía usted beber Champagne á todo pasto.

AMAL. ¿Por qué?

LUIS Porque la pone á usted divina. (Amalia se sonríe.)

ALV. (Aparte á Matilde muy rápido.) ¿Me concederá usted esa entrevista?

MAT. Veremos.

CACHI (Con timidez á don José, viendo que se dirige á la la lateral izquierda, llevando del brazo á Napoleón.) Don José...

JOSÈ ¿Qué quieres?

CACHI Doña Antonia ..

JOSÉ (Disgustado.) ¡Ah, diablo! ¡Ya no me acordaba! (A Napoleón.) Dispense usted, señora, los médicos somos esclavos.

NAP. (Soltando el brazo.) La obligasión es lo primero.

TIM. (Precipitándose á ofrecer el brazo á Napoleón.) Si usted se digna...

NAP. (Apoyándose en el brazo de don Timoteo.) ¿Y cómo no? (Las tres parejas desaparecen por lateral izquierda, mientras don José se acerca á Casilda.)

## ESCENA II

DON JOSÈ, CACHI y MARÍA

JOSÉ ¿Qué te ha dicho doña Antonia? (María sigue quitando la mesa.)

CACHI Que si tiene ó no otra ves mal (Señalando el costado.) en punta costao, dise, y la botica que la dé usté.

JOSÉ (Sentándose á la mesa.) ¡Qué dolor de mis pecados! Ven. (Saca la cartera y de ella lápiz y papel, quedándose un momento pensativo.) Aumentaremos la dosis. (Escribe.) ¡Si no alcanza un cañonazo, dos!

CACHI (Bajando los ojos, enredando con el delantal y dando muestras de gran confusión.) Otra cosa tamién alcordar ya me he hecho pa disir á usté.

JOSÉ Habla.

CACHI Usté, don José, equivoco ó así tiene usté. Querer ya quiero á usté; pero coplas no quiero.

JOSÉ (Levantando la cabeza sorprendido ) ¿Qué?

CACHI Yo formal soy y...

JOSÉ Pero, ¿qué me estás cantando ahí?

CACHI Usté sirrimiriando estaba usté en el almuerso, cuando servía por aquí. (Señala hacia donde se hallaban sentados don José y Napoleón.)

JOSÉ ¿Que yo te empujaba?

CACHI ¿Usté que no era? La señora americana, pues, no habiera sido.

JOSÉ (Incomodado.) ¡Pues serían los duendes! ¿Cuándo me has visto á mí, ni por dónde supones...?

CACHI Por eso disía yo...

JOSÉ (Volviendo á escribir.) ¡Vaya, vaya; déjame en paz! (Escribiendo.) ¡Estaría bueno que me pusiese yo ahora con las criadas... (Leyendo lo que escribe.) Para fricciones. (Firma y rubrica con energía En este momento tira María del mantel, llevándose la cartera y la receta. Don José echa ambas manos para sujetarlas.) ¡Eh! ¿Dónde vas tú?

MARÍA (Deteniéndose.) ¡Ay!

JOSÉ (Dando la receta á Casilda.) A la farmacia en seguida. (Vase Casilda por foro derecha.)

## ESCENA III

DON JOSÉ, MATILDE, ALVARO, MARÍA y la CRIADA que no habla

ALV. (Aparecen por lateral izquierda Alvaro y Matilde: ésta trae un cigarro puro en la mano. Alvaro viene fumando otro.) Aquí nos envían á buscarle.

MAT. (En tono de reproche.) Pero, doctor...

JOSÉ ¿Y qué quieren ustedes (se levanta y sale á su encuentro.) si no me dejan vivir?

ALV. Le va á tomar usted como un sorbete.

MAT. (Dándole el cigarro.) Mire usted si yo me acuerdo de mi médico.

JOSÉ (Tomándole.) ¡Valiente Emperador! Este no hay dinero con qué pagarle. (Vase María con el mantel por el foro derecha, vuelve con la otra criada que no habla, reduciendo y colocando la mesa entre las dos, adosada al foro centro y retirándose después.) Gracias, Matildita, muchas gracias... Voy, voy á escape. (Hace ademán de marcharse por lateral izquierda.) ¿Ustedes no vienen?

ALV. (Vivamente.) En seguida. (Vase don José por lateral izquierda.)

MAT. (En voz alta, suponiendo que se dirige á los que están tomando café.) Ahí les mandamos el desertor. (A Alvaro.) Y vamos nosotros también.

ALV. (Suplicante.) ¡Matilde!

MAT. (Imitando la entonación apasionada de Álvaro.) ¿Qué?

ALV. Podíamos quedarnos aquí.

MAT. (Señalando lateral izquierda.) ¿Y qué dirán?

ALV. Si usted no toma café y yo no le he querido porque estaba muy cargado .. que es precisamente como me gusta.

MAT. ¡Vaya un sacrificio terrible!

ALV. Mayores los haría si llegara el caso... Vamos, ¡sea usted buena!

MAT. Pero, ¿qué quiere usted, en resumen?

ALV. Que me escuche usted.

MAT. Nos van á llamar... pero, en fin... (Coge una silla y se sienta de golpe.) ya escucho. Hable usted.

ALV. Me siento á su lado de usted, ¿verdad?

MAT. ¿Por qué no? (Alvaro trae precipitadamente una silla al lado de Matilde, arrastrándola por el respaldo y hace ademán de sentarse sin volverla, llegando á ponerse casi en cuclillas.) Pero no se siente usted en el suelo.

ALV. (Incorporándose vivamente y poniendo bien la silla.) ¡Ay, qué tonto soy! (Se sienta y quedan los dos callados por breves instantes, Matilde con la vista baja y Alvaro mirándola extasiado. Decidiéndose de pron-

to.) ¡Bueno! (Matilde hace un movimiento de sobresalto.) ¡Pues voy al asunto!... Matilde, ¿qué diría usted si supiera que hay un mortal que la quiere... ¡más que eso! que la adora, y que, no atreviéndose á decírselo á usted cara á cara, (Mete la mano en el bolsillo de la americana y saca un extremo del abanico.) busca un medio indirecto, delicado, respetuoso... (Se queda cortado.)

MAT. ¿Ha concluído usted?

ALV. Casi.

MAT. Pues diría, ante todo, que me halagaban ese respeto y esa delicadeza, porque probaban la verdad de su cariño y la rectitud de sus intenciones; (Alvaro va sacando el abanico.) pero no serían obstáculo para que le rechazase, si ese mortal no me agradaba. (Alvaro hunde de golpe el abanico en el bolsillo.)

ALV. (Desalentado.) ¿Y qué circunstancias ha de reunir un hombre para agradar á usted?

MAT. ¡Uy, qué pregunta! Eso ya se supone. Naturalmente desearía que fuese joven, distinguido, (Alvaro empieza á sacar el abanico y continúa hasta que se marca lo contrario.) de talento, de una familia honrada, de una posición regular, buen estudiante... (Alvaro hunde el abanico otra vez.) si era estudiante... En fin, lo que deseamos todas las muchachas solteras.

ALV. (Aparte.) Un mirlo blanco. (Alto.) ¿Y no podría usted rebajar de ahí? Porque el amigo á quien me refiero...

MAT. ¡Ah! ¿Es amigo de usted?

ALV. Intimo.

MAT. (Con malicia.) Entonces adviértale usted que, según un libro de máximas que yo tengo, los hombres prudentes deben ser tan lentos en decidir como rápidos en ejecutar... y que las mujeres opinamos generalmente como ese libro.

ALV. Yo también soy de esa opinión.

MAT. (Encogiéndose de hombros.) Pues en ese caso...

ALV. (Aparte.) No hay escapatoria. ¡Animo! (Sonriendo con esfuerzo.) ¡Ay! ¿Sabe usted que ya he puesto los versos en el abanico?

MAT. (Aparte.) ¡Al fin! (Alto.) ¿Y para cuándo los guarda usted? Vengan, vengan.

ALV. (Sacando el abanico.) Aquí están. (Matilde coge el abanico, y cuando se dispone á abrirle, y Alvaro, confuso, no sabe qué actitud tomar, se supone que oye pasos por lateral izquierda y se pone vivamente de pie.) ¡Que viene gente! (Matilde oculta el abanico.)

## ESCENA IV

ALVARO, MATILDE, LUIS y AMALIA

LUIS (Al lado de Amalia, por lateral izquierda, dirigiéndose á Alvaro y Matilde.)
Por paseos retirados
se van los enamorados.

MAT. (Levantándose.) ¡Qué bonito! ¿Lo ha compuesto usted solo?

LUIS No, señora; eso se queda para Alvaro.

ALV. ¡Ya empiezas!

AMAL. (A Luis.) ¡Pero que siempre le está usted haciendo rabiar!

LUIS ¿Qué, has aprovechado el tiempo? ¿Has entregado el poema?

ALV. ¿A tí qué te importa?

MAT. Y por si le importa, sí, señor, ya le tengo. Mírele usted. (Le enseña el abanico.)

AMAL. ¡Ay! ¿Lo has leído ya?

MAT. No; pero lo voy á leer ahora mismo. (Abre el abanico.)

ALV. (Dirigiéndose á lateral izquierda.) Yo me voy.

MAT. ¿Por qué?

ALV. Porque este no toma nada en serio. (Vase por la izquierda.)

LUIS (Dirigiéndole la palabra cuando ya ha desaparecido.) Vete, vete, que los autores sufren mucho en los estrenos. (Dando dos pasos atrás con Matilde.) Y nosotros también nos apartamos, por discreción.

MAT. Ya los conocerá usted.

LUIS No, señora; soy inocente. (Matilde lee los versos, manifestando grande asombro á la conclusión y volviendo la cabeza hacia Luis y Amalia.)

AMAL. ¿Qué?

MAT. (Llamándolos con la mano.) Vengan ustedes. (Luis y Amalia se aproximan.) A ver si son más listos que yo.

AMAL. ¿No lo entiendes?

LUIS Se habrá borrado.

MAT. ¡Cá! Oiga usted. (Lee.)

No te burlarás de mí,
dulce dueña de mi fe:
si antes no me declaré
fué porque no me atreví.
¡Ay! ¿Por qué cobarde fuí?
¿Por qué hice el triste papel
de cerrar mi pecho fiel?
¡Fuera ya temores vanos!

(Cambiando de tono y mirando á Luis.)

Y ahora, que los sevillanos...

LUIS (Riendo.) ¿Se las compongan con él?

MAT. Justo.

LUIS (Riendo á carcajadas.) ¡Já, já, já!

MAT. Pero, ¿qué significa?...

LUIS (Sin dejar de reir.) ¡Já, já, já! (Se va por la izquierda.)

MAT. Oiga usted.

LUIS ¡Já, já! (Llamando.) ¡Alvaro! ¡Já, já, já! ¡Alvaro! (Vase.)

## ESCENA V

MATILDE, AMALIA. Luego DON TIMOTEO, NAPOLEON, DON JOSÉ, ALVARO y LUIS. Después CACHI

MAT. ¿Será una burla?

AMAL. (Señalando el abanico.) ¿A qué viene entonces esta simpleza?

AMAL. Alguna diablura de Luis. Mira, si no, cómo se reía. (Llegan los demás personajes. Don Timoteo á la derecha de Napoleón y muy amartelado, fumando. A la izquierda de Napoleón y un poco detrás, don José, fumando también. Detrás de ellos Alvaro y Luis, el primero á la derecha del segundo y disputando en voz baja.)

NAP. (A Matilde y Amalia.) ¡Qué caballeros, que me las han dejao solas!

MAT. Hace un segundo; ya lo ha visto usted.

LUIS (A Alvaro, empujándole hacia Amalia y Matilde.) ¡Anda, anda! (Dirigiéndose á don José por detrás de don Timoteo y Napoleón.) Palabra, don José.

JOSÉ Venga. (Se retiran hacia la izquierda y hablan en voz baja.)

TIM. (A Napoleón, mientras Alvaro, que, después de un momento de vacilación ha avanzado hacia Amalia y Matilde, se reune con ellas en el segundo término á la derecha de la escena.) Vuelvo á repetir la pregunta. ¿Cree usted en mi sinceridad?

NAP. (Aparte.) ¿Pues no me hase el amor este ganso?

JOSÉ (A Luis.) Cuente usted conmigo. Yo lo propondré

ALV. (A Matilde y Amalia, que se sonríen escuchándole, mientras don Timoteo sigue su conversación en voz baja con Napoleón, y don José la reanuda con Luis.) Y como estaba tan pesado con el Tenorio y yo soy tan distraído. .. (Amalia y Matilde se ríen.)

JOSÉ Señores: presento una proposición.

MAT. A ver.

JOSÉ Desde Hipócrates y Galeno hasta nuestros días, está recomendado el ejercicio como uno de los medios más eficaces para alcanzar una digestión perfecta. Entre los papiros de Menfis ..

LUIS Muy bien.

NAP. (Riendo.) ¡Uy! ¿Dónde va á parar con toa esa historia?

JOSÉ A que debemos practicar ese ejercicio, entreteniéndonos con un juego cualquiera.

LUIS ¡Magnífico!

AMAL. ¡Sí, sí!

MAT. ¿Cuál?

NAP. ¡Qué ocurrensia!

JOSÉ Elijan ustedes.

LUIS ¡Al escondite!

TIM. (A Luis.) Perdone usted.

ALV. ¡A la gallina ciega!

AMAL. ¡Eso, eso! } (Palmotean.)

MAT. ¡Aprobado! }

(Luis y don José se acercan á las jóvenes, formando un animado grupo.)

TIM. (Sonriendo paternalmente.) ¡Oh, juventud!

JOSÉ (A don Timoteo.) Gracias. (Napoleón se ríe.)

TIM. (A Napoleón.) Vamos á sentarnos, porque supongo que usted no tomará parte...

JOSÉ ¿Por qué no?

NAP. La tomo, si don Timoteo hase de gayina. (Don José, Alvaro y Luis aplauden.)

TIM. (Aturdido.) Señores... mis circunstancias...

NAP. No le obligo.

JOSÉ Si don Timoteo no quiere, aquí estoy yo. (Aplausos.)

TIM. (Interrumpiendo vivamente.) Poco á poco. Mediando esta señora, acepto el papel de galli na... y trataré de poner...

JOSÉ (Interrumpiendo.) No hace falta tanto.

TIM. (Picado.) Digo que pondré los medios para... (Transición y resueltamente.) ¡Venga un pañuelo! (Nuevos aplausos, mientras Luis saca el pañuelo y se le entrega á Napoleón.)

NAP. ¡Eso es galantería!

LUIS Usted le atará, doña Belén. (A Alvaro.) Corta una varita. (Alvaro se va por la izquierda.)

NAP. (A don Timoteo, doblando el pañuelo.) Venga acá. (Don Timoteo se coloca de espaldas á Napoleón, que empieza á vendarle.)

JOSÉ Que no vea.

LUIS Sí, sí... No valen trampas. (Se vuelve á hablar con Amalia y Matilde.)

NAP. Descuiden. (Mientras Napoleón venda á don Timoteo, que estará casi de frente al público, don José, para cerciorarse de si queda bien vendado, se acerca por la derecha y aproxima su cara Don Timoteo vuelve ligeramente la cabeza, quedando los rostros de ambos personajes casi tocándose.)

TIM. (Muy meloso y á media voz, dirigiéndose á Napoleón.) ¡Siempre cegados por ustedes, ingratas!

JOSÉ (Dando media vuelta y alejándose con un gesto de disgusto.) ¡Eh! (Napoleón se ríe.)

ALV. (Por lateral izquierda, con una varita fina.) La vara.

NAP. (Acabando de atar el pañuelo.) Listo.

MAT. Pues á formar el corro.

TIM. (Tentándose el nudo del pañuelo.) Apretadito está, doña Belén.

LUIS (Cogiendo de la mano á don Timoteo y llevándolo al centro de la escena.) No haga usted caso.

ALV. (Poniéndole la vara en la mano.) Tenga usted. (En cuanto don Timoteo coge la vara, forman los otros seis personajes, asiéndose de las manos, un círculo, en el centro del cual queda don Timoteo. La colocación indiferente, siempre que Luis resulte al lado de Amalia, y Alvaro al de Matilde.)

TIM. ¿Estamos?

AMAL. Sí, tío.

TIM. Pues ande el corro. (Apenas empiezan á girar, Luis se suelta y hace la indicación de marcharse todos por lateral izquierda. Don José y Napoleón dan á entender que aceptan la idea. Amalia y Matilde vacilan y se resisten, accediendo por último, y todos desaparecen de puntillas. En cuanto desaparecen.) ¡Alto el corro! (En este instante entra Casilda por foro derecha y se dirige resueltamente hacia don Timoteo, deteniéndose de pronto sorprendida al verle vendado y con el extremo de la vara en los labios. Don Timoteo alarga la vara hacia Casilda y da un pitido. ¡Pí!

CACHI (Estupefacta.) ¿Qué?

TIM. (Repitiendo el juego.) ¡Pí!

CACHI (Aparte asustada.) ¡Ené badá! ¡Rematao ó así, si no está!

TIM. (Alargando más la vara hasta casi tocar á Casilda, da un pitido fuertísimo.) ¡Píí!

CACHI (Dando un salto atrás.) ¡Ay! (Don Timoteo, al oir el grito de Casilda, se quita rápidamente el pañuelo y hace un movimiento de sorpresa al encontrarse frente á ella. Al mismo tiempo aparecen todos los personajes, riendo, por lateral izquierda.)

TIM. (Picado.) No comprendo.

JOSÉ ¡Poco olfato, compadre!

TIM. Repito que no comprendo...

NAP. No se pique... Ha sío invensión mía: en América yamamos á esta variante cameló guachindango. (Don José mira muy sorprendido á Napoleón.)

LUIS Así es.

ALV. (Aparte.) ¡Qué barbaridad!

TIM. (Inclinándose ante Napoleón con sonrisa forzada.) Siendo usted la inventora...

CACHI Don José.

JOSÉ ¿Otra te pego? ¿Qué hay? (Don Timoteo entrega el pañuelo á Luis, cruzando con él palabras en voz baja.)

CACHI — Doña Antonia punta costao otra ves que tiene dise.

JOSÉ — ¡No la va á llevar mala en la cuenta! Dí que subo á escape. (Casilda se retira por foro derecha.)

MAT. — Y ahora, ¿á qué jugamos?

AMAL. — A las cuatro esquinas.

JOSÉ — Que ustedes se diviertan. (Luis llama con una seña disimuladamente á Napoleón.)

ALV. — (Acercándose á don José, seguido de Matilde y Amalia.) ¿Se va usted?

JOSÉ — Con su permiso.

MAT. — ¡No le hay!

AMAL. — ¡No le dejamos!

JOSÉ — Don Timoteo, venga usted en mi auxilio.

TIM. — (Dirigiéndose al grupo.) ¡Juicio!

LUIS — (Aparte y rápidamente á Napoleón, mientras don Timoteo llega al grupo.) ¡No juegues tú y entretenle!

NAP. — (Aparte.) ¡Egoista! ¡Si voy á haser más por vosotros!

LUIS — (Aparte.) ¿Qué?

NAP. — (Idem.) Ya verás. (Siguen hablando en voz baja.)

TIM. — (En el grupo.) Déjenle ustedes.

NAP. — (Volviéndose hacia el grupo.) Pues conmigo no cuenten tampoco. (Todos se vuelven hacia Napoleón.)

MAT. — ¿Tampoco usted?

TIM. — ¿La habéis tomado por una chiquilla?

NAP. — No es eso. Es que me resiento del golpe. (Señalándose la rodilla.)

JOSÉ — ¿Golpe?

TIM. — ¿Se ha dado usted?

NAP. — Sí; persiguiendo... (Luis tose para llamarle la atención.) persiguiendo una balandra me caí á bordo...

TIM. — (Sorprendido.) ¿Ha venido usted en buque de guerra?

NAP. — No; la perseguíamos pa pedir víveres.

JOSÉ — Excuso decirla que estoy á sus órdenes.

MAT. — Y si nosotras podemos...

NAP. — Grasias, no... no tiene importansia.

JOSÉ — Pues repito que se diviertan y hasta luego. (Todos le contestan y se va por foro derecha, llevándose el sombrero, que se pone al salir.)

MAT. ¡Qué fastidio!

NAP. ¿Por qué? Si el tio se digna haserme compañía...

TIM. ¡No faltaba más!

NAP. Jueguen los cuatro... aquí á nuestra vista. (Señalando el jardín.)

LUIS ¡Hecho!

NAP. Será á las tres esquinas.

ALV. (Sacando una moneda del bolsillo.) A ver quien se queda. (Echan suertes.)

TIM. (A Napoleón, aproximandose una butaca.) ¿Aquí?

NAP. (Aceptando la butaca.) Sí.. está bien. (Don Timoteo aproxima otra y se sienta al lado de Napoleón.)

AMAL. (A Alvaro.) Usted se queda.

LUIS (Corriendo al jardín.) ¡A tomar posiciones! (Se dirigen los cuatro á lateral izquierda y juegan á las cuatro esquinas, de modo que, sin estar á la vista del público, se vea correr de vez en cuando á alguno de los jugadores, para indicar lo muy próximos que se hallan.)

## ESCENA VI

NAPOLEÓN, DON TIMOTEO, ALVARO, LUIS, AMALIA y MATILDE en el jardín y luego en escena

NAP. (Echando los impertinentes á lateral izquierda.) ¡Dichosa edad!... ¡Edad del amor y de las ilusiones!

TIM. (Con énfasis.) Otras edades hay en que los sentimientos.. templados por la razón...

NAP. ¿La nuestra, *verbi-grasia*?

TIM. Exactamente, y buena prueba de ello la hondísima impresión que, ora sea debida á los encantos de usted, ora á mi exquisita sensibilidad, ha provocado... provocado... (Napoleón aparta la falda de su vestido sin exagerar el movimiento.) las manifestaciones...

NAP. Cuya sinseridad me confirmaba hase poco, ¿no es sierto?

TIM. Sí.

NAP. Y dígame: cuando se ha expresado así conmigo, ¿estaba seguro de conoserme?

TIM. ¡Ah, señora! ¡La bondad no se finge, el talento no se imita, la distinción no se falsea!

NAP. Puede darse el caso de que se falsee eso (*Marcado.*) y mucho más, amigo don Timo... se da, sí señor, se da.

TIM. A mí, y perdone usted la jactancia, sería muy difícil.

NAP. Pues, si tan á fondo cree conoserme, habrá adivinao los instintos de salvaje independensia que caracterisan á los que hemos tenío por cuna las Pampas sin límites, á los que hemos corrío en nuestra adolessensia las selvas vírgenes, esas selvas (*Exagerado.*) donde canta el colibrí y donde ruge el jaguar, esas selvas donde las lianas, entrelasándose... esas selvas... (*Se detiene sin saber qué decir, haciendo una madeja con las manos. Aparte.*) ¡Y ya me he perdido en la selva!

TIM. (*Mirando á Napoleón con la boca abierta.*) No comprendo...

NAP. Me explicaré. Las que asi somos no admitimos que en nuestro hogar, ni por vínculos de la sangre, ni por otra causa cualquiera, haya nadie que pueda mermar en poco ni en mucho nuestra soberanía...

TIM. ¡Ah!... Entendido... entendido... y aceptada la condición.

NAP. Ponga, si gusta, los puntos sobre las ies.

TIM. Al buen pagador no le duelen prendas. Los amores de mis sobrinas, de que ya se habrá usted apercibido, y hasta hoy solamente tolerados, tienen desde este instante carácter oficial, y de mi cuenta queda apresurar el desenlace. ¿Es eso?

NAP. Eso es. (*Aparte.*) Si lo sé pido más.

TIM. (*Apasionado y queriendo coger la mano de Napoleón, que éste retira* ¡Belén!

NAP. (*Aparte.*) ¡Y chico!

TIM. ¿Qué sacrificio no haría yo por conseguir esa mano idolatrada?

NAP. (*Levantándose y dando un paso atrás.*) Basta por hoy. (*Dirigiéndose á lateral izquierda y llamando.*) ¡Alvarito! (*Aparte.*) ¡Dios mío qué lata!

TIM. (Aparte con petulancia.) ¡Cómo conozco al bello sexo!

ALV. (Desde dentro.) ¿Tita? (Aparecen por lateral izquierda en un animado grupo los cuatro jóvenes.)

NAP. Vamos, dejen ya el juego... ¿Se han divertío?

ALV. Sí, señora.
AMAL. Mucho. (Casi simultáneo.)
MAT. ¡Ya lo creo!

LUIS ¡Si no hemos tenido tiempo ni de marcar las esquinas!

TIM. (Acercándose al grupo.) No conviene abusar. (A Amalia y Matilde.) Os recuerdo, por otra parte, que tenemos que concluir aquella carta.

LUIS ¿Y no se podía dejar para mañana?

ALV. Si no sale el correo hasta las ocho.

NAP. (Vivamente.) Déjenlos que escriban... No tóo ha de ser guateque.

TIM. Terminamos en un minuto. (Sonriendo y dando afectuosamente en el brazo á Luis y luego á Alvaro.) No se alarmen los Romeos, que no les robo sus Julietas. (Los cuatro jóvenes manifiestan una alegre sorpresa.)

NAP. Vayan, vayan con Dios.

TIM. (Dando la mano á Napoleón.) Doña Belén, á sus pies. (Bajo y rápido.) Vuelvo en seguida. (Napoleón hace un saludo. Don Timoteo da después la mano á Luis y Alvaro coge el sombrero, mientras Amalia y Matilde se acercan á Napoleón. Bajo á Luis.) Tenemos que hablar largo y tendido.

LUIS Cuando usted quiera.

TIM. (Volviéndose y viendo que Amalia y Matilde dan la mano á Napoleón.) ¿Qué ceremonias son esas? Un abrazo, un abrazo á doña Belén. (Brusco movimiento de Luis y Alvaro, que se aproximan vivamente á Napoleón, y luego se contienen haciendo un esfuerzo.)

NAP. (Abrazando á Amalia y luego á Matilde.) Adiós, hijas mías.

TIM. Vamos. (Las dos jóvenes hacen un saludo final de despedida, al cual contesta Napoleón con otro saludo y Alvaro y Luis volviendo la espalda con aire de mal humor. Vanse después por foro izquierda seguidas de don Timoteo, que hace también otro saludo.)

## ESCENA VII

NAPOLEON, ALVARO y LUIS

NAP. (Abandonando el papel de señora.) ¡Uf! (Viene al proscenio.)

LUIS (Después de mirar hacia el foro izquierda para convencerse de que se han marchado los tres personajes, yviniendo furioso hacia Napoleón.) ¡No tienes vergüenza!

ALV. (Acercándose también.) ¡Ya te lo advertimos antes!

NAP. Pero, ¿qué iba yo á haser?

LUIS ¡Negarte!

ALV. ¡Resistirte!

NAP. Muy bien. Y desir quién era.

LUIS ¡Si desde que llegaron te estaba conociendo la intención!

NAP. Más valiera que, en lugar de fijaros en esas pequeñeses, (Movimiento de Alvaro.) me agradesiérais el milagro que acabo de haser.

ALV. ¿Tú?

NAP. Yo. Vuestro futuro tío se me ha declarado.

LUIS Ya lo esperábamos. Anda buscando una mujer rica...

NAP. Bueno. ¿Y esperábais también lo que le he exigío pa corresponder á sus ansias?

ALV. Algún disparate.

NAP. (Con ironía.) ¡Atros! Pues le he puesto la condisión de que os case.

LUIS ¡Embustero!

ALV. (Muy alegre, estrechando la mano de Napoleón.) ¡Eres un amigo!

NAP. Dadme, dadme un pitiyo, (Luis se lo da.) y vamos al choritoquí, como dise la Cachita, que allí os explicaré la essena. (Se dirigen á la lateral izquierda.)

LUIS ¡Habrá sido curiosa!

ALV. (Muy contento.) ¡Cuenta, cuenta! (Vanse los tres.)

## ESCENA VIII

CACHI, DOÑA BELÉN, CARMEN. Después de permanecer la escena sola por breves instantes, aparecen por lateral derecha segundo término CASILDA y detrás doña Belén y Carmen. Estas últimas con el traje que corresponde, en el supuesto de que acaban de llegar de viaje y se han aseado ligeramente, quitándose los sombreros. Carmen de luto

CACHI — Por aquí. (Indicando la puerta de primer término lateral derecha.)

CAR. — (A doña Belén.) ¡Qué sorpresa le vamos á dar!

BELÉN — (Con ligero acento americano.) ¿Estará en su cuarto?

CACHI — No sé. (Al volverse para pronunciar estas palabras, mira hacia lateral izquierda.) ¡Ené! ¡Barruntar le hago! (Señala en aquella dirección.)

BELÉN — (Mirando también con viva curiosidad y manifestando alegría.) ¿Está allí? (Carmen mira igualmente.)

CACHI — Sí, señora; el del vestido claro es. (Del color que le saque el actor.)

CAR. — ¿Aquel?

BELÉN — ¿Quiénes son esas personas que le acompañan?

CACHI — Un amigo y tía de América, hoy que ha venido. (Movimiento de sorpresa en doña Belén y Carmen.)

BELÉN — ¿Tía de don Alvaro?

CACHI — De don Alvaro.

BELÉN — ¿Sabe cómo se llama?

CACHI — ¡Doña Belén!

CAR. — ¡Madrina!

BELÉN — (Aparte á Carmen, imponiéndola silencio con un rápido ademán.) ¡Calla!

CACHI — ¡Josús! ¡Señora más goena!... Gusto da.

BELÉN — Y dise que ha llegao...

CACHI — Esta mañana.

BELÉN — Bien; se puede retirar.

CACHI — ¿Llamar quiere usté que le haga?

BELÉN — No, grasias. Yo iré á su encuentro. Arregle el cuarto.

CACHI — Bien está. (Vase segundo término lateral derecha.)

BELÉN (A Carmen, apenas desaparece Casilda.) ¿Has oído?

CAR. Y no comprendo.

BELÉN ¡Es increíble! ¿Quién y cómo se ha atrevido á tomar mi nombre?

CAR. ¡Y en público!

BELÉN Yo, que llegaba gosando de antemano con la sorpresa que le iba á dar... y soy la sorprendida... y de este modo. ¡No se consibe!

CAR. (Haciendo ademán de dirigirse á lateral izquierda.) Pues vamos á...

BELÉN (Deteniéndola vivamente por el brazo.) No. Espera. Hay que dessifrar este enigma sin descubrirnos.

CAR. ¿Para qué?

BELÉN No quiero escándalos. (Rápido y en voz baja.) Yo me llamo... cualquier cosa.... María... No lo olvides. (Coincidiendo con estas últimas palabras aparecen foro izquierda Amalia, Matilde y don Timoteo.)

## ESCENA IX

DOÑA BELÉN, CARMEN, MATILDE, AMALIA, DON TIMOTEO. Luego ALVARO, LUIS y NAPOLEON

MAT. Ya estamos.... (Se interrumpen, sorprendidas al ver dos señoras. Carmen y doña Belén se vuelven.)

AMAL. (Reconociendo á Carmen.) ¡Carmen! ¡Querida Carmen!

MAT. (Reconociéndola también.) ¡Es verdad!

CAR. (Yendo al encuentro de las jóvenes.) ¡Amalia! ¡Matilde! (Se abrazan y se besan.)

TIM. (Acercándose, descubriéndose y dando la mano á Carmen.) ¡Carmencita!

CAR. ¡Don Timoteo! (Don Timoteo hace un profundo saludo á doña Belén. Carmen se vuelve y presenta á su madrina.) Mi madrina doña María... (Se queda cortada.)

BELÉN (Saludando y sonriendo.) Lópes, ¿se te ha olvidao?

MAT. (Dando la mano á doña Belén.) Tanto gusto...

NAP. (Idem.) Señora...

TIM. (Idem.) Tengo el honor...

CAR. (A doña Belén.) La familia de Perales... Unos buenos amigos.

BELÉN A quienes selebro conoser. (Nuevos saludos.)

AMAL. ¡Tanto tiempo sin vernos!

MAT. ¿Y cómo tú por aquí?

CAR. Llegamos ahora mismo.

BELÉN Y andamos errantes, mientras nos preparan habitasión.

MAT. Dispongan ustedes de la nuestra.

TIM. En ella pueden descansar.

BELÉN Sería molestarles.

TIM. Al contrario.

BELÉN (Aparte.) ¿Si sabrán?... (Alto.) Admito, ya que son tan amables.

CAR. (A Amalia y Matilde.) Allí charlaremos.

NAP. (Apareciendo por lateral izquierda con Alvaro y Luis, que vienen a su derecha.) ¡Ni fumar me dejais! (Al presentarse los tres se inclinan ante doña Belén, que contesta á su saludo. Don Timoteo, Matilde y Amalia los hacen un signo amistoso. Carmen, que en aquel momento, y mientras habla con Amalia y Matilde, ha de estar dando frente á lateral derecha, se vuelve y hace otra inclinación de cabeza. Napoleón, aparte y con un brusco movimiento de sorpresa, que pasa desapercibido para todos.) ¡Carmela!

TIM. (Acercándose rápidamente al grupo de Alvaro, Luis y Napoleón.) Volvemos á dejar á ustedes.

BELÉN (Aparte.) La conosen.

TIM. (En voz baja.) Un compromiso ineludible...

LUIS (Idem á don Timoteo.) ¡Paciencia!

TIM. (Regresando al lado de doña Belén, que, así como Carmen, mira con fijeza á Napoleón y a Alvaro.) Cuando usted guste. (La ofrece el brazo.)

BELÉN (Aparte al marcharse.) ¿Quién será? (Napoleón sigue con la mirada á Carmen hasta que desaparece.)

ALV. (A don Timoteo.) ¿Bajarán después al salón?

TIM. Por de contado. (Dirige una mirada muy expresiva á Napoleón y vanse los cinco por foro izquierda.)

## ESCENA X

NAPOLEÓN, ALVARO, LUIS. Luego CARMEN

LUIS (A Alvaro, mientras Napoleón permanece profundamente absorto, sin tomar parte en el diálogo.) ¡Nos han reventado la tarde!

ALV. ¡Esa vieja ridícula!

LUIS ¿La conoces?

ALV. ¡Ni ganas!

LUIS La chica tiene buen palmito.

ALV. Regular.

LUIS (Riendo.) Ya sabemos que no llega á Matilde.

ALV (Afirmando muy serio.) ¡Y nó!

LUIS (A Napoleón.) ¿Qué te ha parecido á tí?

NAP. (Con voz alterada y oprimiendo convulsivamente el brazo de Luis) ¿Sabéis quién es esa joven? (Mirada interrogadora de Alvaro y Luis.) ¡Carmela!

LUIS ¡Esa!

ALV. ¿Tu?...

NAP. ¡Sí, mi amor, mi pasión, mi única pasión, porque, al volver á verla, he comprendido que la quiero como la quería antes, como la querré mientras viva!

ALV. ¿Pues no afirmabas?..

NAP. ¿Qué se yo lo que afirmaba? ¡Sólo sé que nesesito asercarme á eya, que nesesito hablarla, que me voy á quitar ahora mismo estos condenados trapos...

ALV. (Interrumpiendo muy apurado.) ¡Eramos pocos!...

LUIS ¡Por todos los santos!

ALV ¡Tal vez no sea ella!

LUIS (Interrumpiendo á Alvaro con un ademan enérgico, mientras Napoleón le dirige una mirada furibunda.) ¡Calla! (A Napoleón.) ¡Espérate siquiera á que!...

NAP. ¡Ni un segundo!

ALV. (Consternado.) ¡Ya me daba á mí el corazón...

LUIS (A Napoleón.) Vamos á combinar, por lo menos...

NAP. (Interrumpiéndole.) ¡Aguárdate! (Reflexionando un instante.) ¡Yo lo arreglaré sin dejaros en la estacada! Buscadme al Doctor... Con pretex-

to del golpe (Señalándose la rodilla.) puedo justificar mi desaparisión... Después... (Interrumpe la salida de Carmen.)

CAR. (Apareciendo por foro izquierda y hablando al paño.) Sé dónde está... Le encuentro en seguida (Cruza de foro izquierda á segundo término de lateral derecha, por donde desaparece, inclinando ligeramente la cabeza al pasar por delante de los jóvenes. Estos contestan en igual forma.)

NAP. (Haciendo ademán de seguir á Carmen, conteniéndose y demostrando una viva contrariedad.) ¡Y no poder seguirla!... ¡Y no poderla desir!...

LUIS ¡Calma! ¡Que te vas á vender!

ALV. ¿Insistes?

NAP. ¡Más que nunca!

LUIS ¿Esperas en el cuarto?

NAP. ¡No!... Va á pasar otra vez... ¡Y quiero verla!

ALV. Pero temo...

NAP. (Empujándole.) ¡No temas náa!

LUIS (A Alvaro.) Ven. (Vanse rápidamente Luis y Alvaro por foro derecha.)

## ESCENA XI

NAPOLEON, luego CARMEN

NAP. (Mirando á la puerta por donde ha desaparecido Carmen.) ¡Su sola presensia ha resusitao todo lo que yo creía muerto, y, sin embargo, esta mujer es la que se burló de mi cariño, la que salió de España sin dejarme siquiera, por limosna, una palabra de consuelo! ¿Qué haré? Querría huir de eya y querría... (En este momento aparece Carmen por segundo término derecha, con un album en la mano. Napoleón refleja en su actitud la indecisión y la lucha que sostiene consigo mismo, á medida que Carmen avanza hacia la puerta del foro izquierda. Por fin, y cuando se halla en el centro de la escena, da un paso hacia ella y se decide á hablarla con voz temblorosa.) Señorita... Carmen se detiene manifestando una mezcla de timidez y de sorpresa. Napoleón da otro paso hacia ella, continuando con acento suplicante.) ¿Tendría la bondad de escucharme un momento?

CAR. (Con los ojos bajos y vacilando.) No sé si...

NAP. Un momento nada más... Yo se lo suplico. (Carmen hace un ademán de asentimiento y viene hacia Napoleón, que da otro paso. En el punto en que se encuentran, Napoleón la ofrece una silla, que Carmen ocupa en silencio, sentándose á su lado. Con acento insinuante y cariñoso.) No la sorprenda ni la estrañe, Carmela...

CAR. (Interrumpiendo vivamente sorprendida y mirando con estraña fijeza á Napoleón.) ¿Carmela? ¡Ese nombre!

NAP. ¿Qué?

CAR. (Con melancolía.) ¡Carmela! ¡Una sola persona me ha llamado así en el mundo! (Vuelve á fijarse en Napoleón.)

NAP. Napoleón ¿verdad?

CAR. (Vivamente.) ¿Le conoce usted?

NAP. (Lentamente y animándose por grados.) Tanto le conosco, que nadie como yo la podría referir en este instante su tormento y sus angustias, su desesperasión y sus dolores cuando se vió juguete de la mujer á quien había consagrao el alma, la vida, ¡la existensia entera!

CAR. Me acusa ¿no es cierto?

NAP. (Con amargura.) No... Acusa al Destino, que la hiso, como á todas, voluble, inconstante....

CAR. (Interrumpiendo con violencia.) ¡Eso, nunca! (Movimiento de Napoleón continuando con tristeza.) ¿Tan mal me juzgaba que no pudo hallar más honrada explicación á mi desvío?

NAP. (Sorprendido.) ¿Cómo?

CAR. (Confusa.) Señora... ignoro quién usted sea... ignoro qué especie de fascinación... qué vaga semejanza... qué recuerdos... (Cambiando de tono y con resolución.) No sé... pero... haga bien ó mal en sincerarme, no quiero seguir á los ojos de usted bajo el peso de un cargo tan injusto.

NAP. ¿Injusto?

CAR. (Con firmeza.) Sí.

NAP. Diga pues.

CAR. Poco necesito decir... Los desastres de nuestra casa, que Napoleón ya conocía, (Napoleón

hace un signo de asentimiento.) sugirieron á mi padre la funesta idea de concertar mi casamiento...

NAP. (Interrumpiendo con viva ansiedad.) Casada?

CAR. (Haciendo un movimiento negativo, al que Napoleón contesta con un movimiento de satisfacción.) de concertar mi casamiento con el hijo de uno de sus socios de Lima... (Breve pausa.) ¿Cómo luchar, ni cómo resistirme, cuando la fatalidad no me ofrecía sino dos caminos: la miseria para mi padre, que en su altivez no la hubiera soportado, ó la ruina de mis ilusiones? Me sometí, cedí hasta en la cruel exigencia de que no diese un adiós al hombre á quien amaba; partimos de Cádiz, y una vez llegados al Perú, apenas si la muerte le dió tiempo para tocar lo irrealizable de sus proyectos y lo vano de sus esperanzas. Quedé así abandonada y sola, sola con el dolor de haber perdido para siempre el amante que sacrifiqué y el padre por quien hice el sacrificio. (Deja caer la cabeza sobre el pecho y calla.)

NAP. (Profundamente emocionado.) Continúe, hija mía.

CAR. ¡Dios sabe dónde me hubiera conducido la desesperación, á no haberme deparado el cielo un alma generosa y noble, á quien bendeciré mientras viva. Sin más títulos á su solicitud que una antigua y casi olvidada amistad, he hallado en (Deteniéndose de pronto en el nombre que iba á pronunciar.) mi madrina una segunda madre... Su regazo ha secado mis lágrimas, sus consuelos han llevado la calma á mi espíritu y á su amparo he vuelto á pisar, aunque desgraciada y triste, la tierra donde fuí tan venturosa.

NAP. (Anhelante.) Y en el vaivén de tantos infortunios... ¿qué ha sido de aquel amor?

CAR. Tan poca suerte tengo, que, al quererle olvidar, (Con pasión.) ¡le he hecho más grande!

NAP. (Olvidando por completo su papel.) ¡Una prueba... una prueba... (Conteniéndose al ver que Carmen le mira sorprendida.) Dispense... El interés que me ha inspirao...

CAR. ¿Una prueba? Mis lábios no han mentido nunca... pero aquí está. (*Abriendo el guardapelo que lleva colgado al cuello, y enseñando á Napoleón un retrato.*)

NAP. (*Cogiendo apasionadamente la mano de Carmen al ver el retrato.*) ¡El retrato de la velada!..

CAR. (*Interrumpiendo sorprendida.*) La velada de los Angeles... ¿Lo sabe usted también?

NAP. (*Más apasionadamente aun, con su acento natural, oprimiendo la mano de Carmen y acercandose á ella conforme va pronunciando con acento entrecortado, las frases que siguen.*) ¡Carmela!... ¡Si usted comprendiese!... ¡Si usted pudiera adivinar... la felicidad inmensa! (*Pasando el brazo por la cintura de Carmen.*) ¡Carmela! (*De pronto, rechazando á Carmen con un ademán violento, poniéndose de pie y aparte.*) ¡No! ¡Sería una infamia!

## ESCENA XII

DICHOS, DOÑA BELÉN, AMALIA y MATILDE

AMAL. (*Señalando á Carmen.*) Está aquí.

BELÉN (*Al salir por el foro izquierda.*) ¡Carmen!

CAR. (*Poniéndose de pie, mientras Napoleón se rehace vivamente.*) Madrina.

BELÉN (*Adelantándose con Amalia y Matilde.*) ¿Qué haces? ¿Cómo tardas tanto?

CAR. (*Reuniéndose con el grupo de doña Belén y las dos jóvenes.*) Me llamó esta señora, que quería hablarme...

BELÉN ¿Esta señora? (*Aparte.*) ¡Qué sinismo! (*Alto á Napoleón.*) Yo también tengo vivos deseos de hablar con ella (*Marcado.*) desde que he sabío que es una compatriota...

NAP. (*Aparte, después de contestar con una inclinación de cabeza.*) ¡Esta es más negra!

MAT. (*Mientras doña Belén ofrece una silla á Napoleón, lleva á Carmen hácia proscenio izquierda.*) Vamos, enséñanos esas fotografías. (*Quedan agrupadas en el proscenio izquierda las tres jóvenes; Matilde y Amalia dedicadas exclusivamente al examen del album, que Matilde sostiene y va hojeando: Carmen, á la vez que

atiende á sus amigas, procura escuchar la conversación de Napoleón y doña Belén, ya entados)

BELÉN No puede imaginarse con qué plaser he visto la rara coinsidensia de que seamos las dos, no solo americanas, sino del mismo país, y (Napoleón escucha con viva inquietud, haciendo signos de asentimiento.) hasta de la misma poblasión... porque es de Quito, ¿no?

NAP. Sí, señora, quiteña.

BELÉN O quitense...

NAP. (Aparte impaciente.) *O qui tollis* (Léase quitollis. Alto.) De las dos maneras se dise.

BELÉN ¡Qué siudad tan alegre!

NAP. ¡Como unas castañuelas!

CAR. (Señalando una vista) Quito.

AMAL. ¡Uy que feo! ¡Quita, quita!

NAP. Pero me marché de mantiyas y apenas me acuerdo de ná.

BELÉN ¿Y á qué punto se fué tan pequeña?

NAP. A... á un potrero de mi familia.

BELÉN He conosío á parte de ella.

NAP. (Aparte.) ¡Anda salero!

BELÉN Sobre tóo á su primo Pancho.

AMAL. (Señalando en el album.) Un rinoceronte.

BELÉN ¿Se acuerda de...?

NAP. (Interrumpiendo con un ademán muy enérgico.) ¡No me hable de eso! ¡Qué disgusto tuve!

BELÉN Y con niña Clara y su pobre marío, ¿siguieron aquellas cuestiones?

NAP. (Repitiendo el ademán.) ¡No continúe por favor!... ¡Qué pena!...

BELÉN (Aparte.) ¡Cómo se defiende!

CAR. (Señalando en el álbum.) Indio en traje del país.

MAT. Pasa. (Vuelve la hoja.)

BELÉN ¿También se acordará de cuando el loco de su cuñao.. ?

NAP. (Repitiendo el ademán.) ¡Cáyese sobre eso, si quiere que seamos amigas!

BELÉN No; si me refiero á la apuesta de domar el caballo... cuando dió aquella caída tan espantosa...

NAP. (Aparte.) Aquí que no peco. (Alto.) ¡Ah! Sí, que le puso á las puertas de la muerte.

BELÉN No; que le costó la vida.

NAP. Bien; pero antes de morirse, estuvo á las puertas de la muerte.
BELÉN (Sonriendo.) Es innegable.
NAP. (Aparte.) ¡Qué suplisio!
BELÉN (Idem.) Toquemos otra cuerda. (Alto.) Y dígame... (Interrumpe la entrada de don José.)

## ESCENA XIII

DICHOS, DON JOSÉ por el foro derecha, seguido de ALVARO y LUIS

JOSÉ (Entra hablando en voz alta con Alváro y Luis.) Y, en último caso, una aplicación de sanguijuelas .. (Todos se vuelven.)
NAP. (Aparte, poniéndose vivamente de pie.) ¡Grasias á Dios! (Doña Belén se levanta también.)
JOSÉ (A Napoleón.) Perdone usted si la he hecho esperar... Había salido...
NAP. No era urgente.
JOSÉ (A Napoleón, después de hacer una inclinación de cabeza á doña Belén.) Ya me han dicho. (Por Alvaro y Luis.) que se trata de la contusión...
ALV. (Con sencillez.) De cuando perseguía á la goleta...
NAP. (Señalando la rodilla.) Sí... ha empesao á molestarme y, si tuviera la bondad...
JOSÉ En el acto.
MAT. (A Napoleón.) ¿Está usted peor?
NAP. Me duele un poco. (A don José.) Venga. (Saludando á todos.) Con permiso... (Se dirige hacia el primer término derecha, cojeando un poco.)
JOSÈ (Ofreciéndole el brazo.) Apóyese usted.
AMAL. (A Napoleón.) ¿Quiere usted que vayamos ..
LUIS (Adelantándose con Alvaro é interrumpiendo vivamente.) No; vamos nosotros.
NAP. (A Amalia.) Grasias. (A Alvaro y Luis.) No vengan tampoco; no es nesesario.
LUIS Como usted quiera.
JOSÈ Si esto no será nada. (Vase Napoleón por primer término lateral derecha, apoyado en don José.)

## ESCENA XIV

DICHOS, menos NAPOLEÓN y DON JOSÉ

MAT. Se descuidan estos golpes y luego...
LUIS A mi juicio, va á tener que guardar cama, ó marcharse de Madrid... Ya verán ustedes.
BELÉN (Acercándose al grupo de las tres jóvenes.) Pero ¿qué ha sido ello?
AMAL. Una caída en el barco.
ALV. ¡Terrible! (Avanza con Luis hacia proscenio derecha.)
BELÉN (A Alvaro.) ¿Y cómo deja á su tía?
ALV. No ha querido... ya han oído ustedes.
LUIS Y en diciendo esa señora que nó...
AMAL. ¿Tiene mal genio?
LUIS ¡Uy!
MAT. No lo parece.
ALV. (A Matilde.) ¡Si supiera usted qué día me está haciendo pasar!
BELÉN (A Alvaro.) Pues ella me acaba de desir que le quiere mucho...
ALV. ¡Gracias! Me atengo al refrán: «Parientes y trastos viejos...
CAR. (Deseando cortar las confidencias de Alvaro.) No hable usted así.
LUIS ¿Por qué?
MAT. Porque es su tía.
CAR. (Marcado.) Y, á veces, las paredes oyen.
ALV. ¡Me importaría poco que me oyese!
BELÉN ¡Mire, mire!
ALV. ¡Estoy ya hasta aquí!! (Señalándose la cabeza. Todos manifiestan sorpresa.)
LUIS (Aparte á Alvaro.) ¡Cuidado! (Alto á todos.) No les choque á ustedes la actitud de Alvaro, porque hay que estar en ciertos pormenores... Es una tía que le ha cargado siempre.... por motivos... que me reservo. (Movimiento á doña Belén y Carmen.)
ALV. (Muy serio.) Sí; resérvatelos.
LUIS Y gracias á que tiene dinero, á que es el asno cargado de reliquias. (Doña Belén hace un movimiento de cabeza como dando las gracias.)

## ESCENA XV

DICHOS, DON JOSÉ. Luego DON TIMOTEO

JOSÉ (Saliendo precipitadamente por la primera derecha con las manos en la cabeza y dirigiéndose á foro izquierda.) ¡Jesús! ¡Jesús! y ¡Jesús! (Todos se vuelven.)

MAT. (Alarmada.) ¿Es grave?

JOSÉ (Deteniéndose.) ¡Es inaudito... estupendo! (Movimiento general. Alvaro y Luis cruzan una mirada de inquietud.)

LUIS (Aparte á Alvaro.) ¡Atención!

JOSÉ (A Amalia.) ¿Está el tío en el cuarto?

AMAL. Sí. (Don José continúa hacia el foro izquierda en el momento en que sale don Timoteo.)

JOSÉ (A don Timoteo.) Llega usted, que ni llovido...

TIM. Me han dejado solo .. ¿Qué ocurre?

JOSÉ (Cogiéndole de la mano y llevándole al proscenio.) Venga usted aquí.

TIM. (Sorprendido, dejándose llevar.) ¿Para qué?

JOSÉ Para ahorrarme explicaciones.

LUIS (Aparte á Alvaro.) ¿Qué habrá hecho ese?

ALV. (Idem á Luis, haciendo ademán de marcharse.) ¡Yo me voy!

LUIS (Deteniéndole.) ¡Espera!

JOSÉ (A Alvaro y Luis.) Vengan ustedes también. (Alvaro y Luis se acercan, quedando todos los personajes agrupados á izquierda y derecha de don José.) ¿Me oyen ustedes?

TIM. Pero ¿á qué son estos preámbulos?

JOSÉ (Arreglándose el cuello de la camisa y manifestando dificultad para explicarse.) Señores: todos hemos sido jóvenes, todos hemos hecho locuras...

TIM. (Interrumpiendo.) Yo, no.

JOSÉ ¿No ha sido usted nunca joven?

TIM. (De mal talante.) Que no tengo que reprocharme...

JOSÉ Bueno; pues la persona que me envía no se encuentra en ese caso; (Alvaro hace un movimiento para marcharse y Luis le detiene por el brazo.) pero entiende, y entiendo yo también, que

tales locuras, cuando no traspasan los límites de una sencilla broma, merecen siempre indulgencia. (A don Timoteo.) ¿No opina usted lo mismo.

TIM. Me gusta poco descifrar charadas.

JOSÉ Entonces la voy á descifrar yo... ¡y allá va de una vez!

ALV. (Aproximándose á Luis.) *¡Confiteor Deo!*

JOSÉ La doña Belén Heredia que todos conocecemos... ¡usa pantalones!

TIM. (Con gravedad.) Muy bien hecho.

JOSÉ (Impaciente, alzando la voz.) ¡Que es un hombre! (Movimiento y exclamaciones de todos los personajes, adecuados á sus respectivas situaciones.)

LUIS (Aparte y rapidísimo á Alvaro.) ¡Prevenidos para las bofetadas!

JOSÉ ¡Que es Napoleón Orozco (Exclamación de Carmen.) íntimo amigo de estos señores! (Por Alvaro y Luis.)

CAR. (Refugiándose al lado de doña Belén.) ¡Qué vergüenza! (Doña Belén y Amalia lanzan una nueva exclamación. Matilde se ríe mirando á Luis y á Alvaro. Don Timoteo se vuelve hacia éstos con un ademán de interrogación, mientras doña Belén y Carmen hablan en voz baja.)

ALV. (Medio escondido detrás de Luis.) Yo no quería...

TIM. (Estupefacto.) Pero, efectivamente. ¡Conque yo... (Dirigiéndose furioso con los puños cerrados hacia Alvaro y Luis.) ¡Son ustedes...

JOSÉ (Interponiéndose vivamente mientras las señoras hacen un movimiento de terror.) Unos guasones de primera.

TIM. (Siempre amenazador.) ¡Unos...

LUIS (Calándose los lentes y con acento de desafío á don Timoteo.) ¿Unos qué?

AMAL.
MAT. } (Suplicantes.) ¡Tío!

BELÉN { (Idem.) ¡Caballero!
ALV. { (Idem.) ¡Luis! } (Casi simultáneo.)

JOSÉ (Con energía, rechazando á don Timoteo, que, al observar la actitud de Luis, se muestra menos agresivo.) ¡Unos guasones y nada más! ¡Tan burlado he sido yo como usted y hasta me hace gracia!

TIM. (Con amargura á Alvaro y Luis.) ¿De modo que para ustedes no hay nada sagrado? ¿De modo que esa tía, esa doña Belén Heredia, es un mito?

BELÉN (Adelantándose.) Dispense; doña Belén Heredia soy yo. (Don José, Amalia y Matilde lanzan una exclamación de sorpresa.)

ALV. ¿Usted? ¡Tía! (Se adelanta hacia doña Belén con los brazos abiertos.)

TIM. (Volviéndose iracundo á doña Belén.) ¡Basta de bromas!

ALV. (Al oir á don Timoteo se detiene y se vuelve hacia Luis con angustia.) ¿Tampoco es esta?

LUIS (Encogiéndose de hombros.) ¿Yo que sé?

BELÉN (Avanzando hacia Alvaro.) Sí, hijo mío, yo soy. (A Luis mientras abraza á Alvaro.) El asno cargado de reliquias.

LUIS (Confundido.) Señora...

## ESCENA XVI

DICHOS y NAPOLEÓN. Luego CACHÍ

JOSÉ (A doña Belén, al mismo tiempo que Napoleón, ya en su traje, aparece por la primera derecha y se pone á escuchar.) Y aunque sea una indiscreción, ¿se puede saber por qué ha guardado usted el incógnito?

BELÉN Al encontrarme suplantada, quise descubrir, desenmascarar á la impostora...

NAP. (Adelantándose é interrumpiendo á doña Belén.) Que no ha estado en ningún potrero, pero si en un potro con la familia de Quito. (Todos se vuelven con las actitudes y expresión de sus respectivas situaciones.)

BELÉN (Afectuosamente.) Venga acá, tunante, (Estrechándole la mano.) y pida perdón á quien debe pedírsele. (Señalando á Carmen.)

TIM. (Aparte á don José, señalando á Napoleón.) ¿Qué hago?

JOSÉ (Aparte á don Timoteo.) El amor á la otra.

NAP. (Acercándose á Carmen, que baja los ojos ruborizada, al mismo tiempo que Luis y Alvaro hablan vivamente en

voz baja con doña Belén, señalando á Amalia y Matilde.) ¿Perdonado, Carmela?

CAR. (Con cariño.) ¿A qué esa pregunta?

NAP. (Volviéndose á Amalia y Matilde.) ¿Y ustedes, señoritas? (Amalia y Matilde, sin contestar, vuelven la cabeza para ocultar la risa.) Don Timoteo, yo siento que nuestras relaciones...

TIM. (Interrumpiendo con mucha dignidad.) ¡Caballerito!...

CACHI (Entrando por el foro derecha.) ¡Don José!

JOSÉ (A Casilda, mientras Napoleón se acerca á Carmen y habla con ella, al mismo tiempo que don Timoteo habla también con Amalia y Matilde.) ¡Presente!

CACHI Doña Antonia, puntacostao que tiene...

JOSÉ (Dando con el pie en el suelo.) ¡Puntacostao con doña Antonia! Dí que ya voy. (Casilda hace medio mutis.) ¡Ah! (Señalando á Napoleón.) Mira.

CACHI ¿Qué? (Don José se echa á reir.)

NAP. (Con acento de súplica.) ¡Don José!

JOSÉ (A Casilda, riéndose.) Anda, anda. Ahora subo. (Vase Casilda foro derecha después de mirar sorprendida á don José y á Napoleón.)

BELÉN (Dejando de hablar con Alvaro y Luis.) Señor de Perales...

TIM. (Dejando de hablar con Amalia y Matilde.) Mándeme usted.

BELÉN (Señalando á Alvaro y Luis.) Una sircunstansia, que hasta ahora desconosía, me obliga á desirle...

TIM. (Interrumpiendo con severidad.) Sé á lo que alude usted; pero, después de lo ocurrido... (Movimiento de consternación de Alvaro, Luis, Amalia y Matilde.)

BELÉN (Interrumpiendo á su vez.) Permítame... Iba á desirle que patrosino con el mismo interés que mi... suplente (Napoleón saluda.) los amores de estas dos parejas, y, para confirmarlo y que todos hagamos las pases, les invito á que comamos juntos.

JOSE ¡Así se habla!

TIM. (Señalándose la cabeza.) Ora sea porque estoy algo embrollado... ora..

JOSÉ (A media voz, dándole en el hombro.) ¡Que es la verdadera tía Javiera!

TIM. (*Aparte.*) Tal vez ésta. (*Alto á doña Belén.*) En fin, por no ser una nota discordante... (*Movimiento general de satisfacción.*)

BELÉN (*A don Timoteo.*) Grasias. (*Cogiendo de la mano á Napoleón y adelantándose al proscenio.*)

Y ahora,
sea Belén, ó sea Javiera,
á tu indulgencia probada,
la piden una palmada
la falsa y la verdadera.

TELON

# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.